COMEDIA FAMOSA,

EL VILLANO EN SV RINCON.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisarda labradora.
Belisa, y Constança.
Oton Caualler o.
Finardo.
Marin lacayo.
Iuan labrador.
Feliciano.
El Rey de Francia.
La Infanta su hermana.
Filcto, y Bruno labradores;
Salvano, y Tirso labradores.
Vn Alcayde.

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda labradora en habito de dama, y Belisa su prima, y detras Oton Caualler o, Finardo amigo suyo, y Marin lacayo.

Bel. Desto gustas?
Lis. Desto gusto.
Bel. Que notable inclinacion.
Oton. Casadas pienso que son.
Fin. No te resulte disgusto,
que en el habito parecen
gente noble, y principal.
Oton. Talle, y habla es celestial,
juntas matan, y enloquecen;
mas si el animo faltara,
que ocasion no se perdiera?
Lis. Si bien no me pareciera,
ninguna joya tomara,
que la mayor para mi,
es el buen talle del hombre.
Bel. Por mi fee que es gentilhombre.
Fin. Boluerás a hablarla? *Oton.* Si.
Lis. Con que estilo tan galan
tantas joyas me comprò!
Bel. Habla baxo, porque yo
pienso Lisarda, que van
siguiendo nuestras pisadas.
Lis. Esso me ha dado temor.
Bel. Buelue mui aprisa amor
por las prendas empeñadas.
Lis. Todo lo que este me ha dado
de opinion he de perder,
si agora viene a saber
la calidad de mi estado:
mas podrelo remediar
con darle vna prenda yo,
que valga mas.
Bel. Esso no.
Oton. Quiero, Finardo, llegar.
A mucha descortesia,
hermosa dama, tendreis,
y apostarè que estareis
descontenta de la mia,
porque siruiendoos vengo,
y que otra vez bueluo a hablaros.
Lis. Yo me holgara de obligaros,

A por

© Biblioteca Nacional de España

por el peligro que tengo,
señor, a que me dexeis,
cierto, de que en el lugar
donde oi me vistes llegar,
muchas vezes me vereis.
Y para satisfacion
de que no os digo mentira,
porque no sabe quien mira,
las mas vezes, la intencion,
esta sortija tomad.

Ot. Por prenda vuestra la acepto,
y no seguiros prometo,
sino es con la voluntad.
No os espante el ver que os siga,
pues el alma me leuais,
ni el ver, pues ya me dexais,
que esto tan apriessa os diga;
que sabe el cielo que es fuerça
y que no he podido mas.

Lis. El noble que ama jamas
hizo a lo que quiso fuerça;
esto espero yo de vos,
pues vuestra nobleza es llana
que aqui me vereis mañana,
y quedaos con Dios.

Oton. A Dios,

Lis. Yo os juro que si os agrado,
que de vos lo voi tambien,
y que procediendo bien,
os doi amor por cuidado.

Oton. Yo no passarè de aqui.
satisfecho que os verè.

Lis. Pues yo de aqui passarè,
si vos me obligais ansi.

Oton. Digo que vais en buen hora.

Lis. Satisfecha voy de vos.

Oton. Yd con Dios.

Lis. Quedad con Dios.

Vase Lisarda, y Belisa.

Fin. Que tenemos?

Oton. Que es señora
de gran calidad sin duda.

Fin. Lindamente os ha engañado.

Oton. Yo me doi por bien pagado
aunque ella jamas no acuda
donde dize que vendra.

Fin. Que te parece, Marin,
delle tu señor?

Mar. Que en fin
tras sus antojos se va:
que bestia le huuiera dado
tantas joyas a muger,
sin coche, silla, ò traer,
solo vn escudero al lado?

Oton. No la pensaua seguir,
la palabra me tomò:
pero perdòne, que yo
os tengo de ver mentir,
y me aueis de confessar,
que soi mas cuerdo aunque poco:
parte por gusto de vn loco,
Marin, hasta verla entrar
en la casa donde viue:
que miras? vela siguiendo.

Mar. Voi tras ella, que entiendo
que ya Finardo apercibe
la vaya que te ha de dar. *Vase.*

Oton. No hara por vida de Oton,
que yo sè que es ocasion
para podella embidiar.

Fin. Fingis estar engañado,
porque no os tenga por necio?

Oton. Para mi no tiene precio,
Finardo vn termino honrado.

Fin. Termino honrado es tomar
mas de trecientos escudos
de joyas de oro.

Oton. A los mudos
hareis, porfiando, hablar;
no os lo pensaua dezir:
conoceis piedras?

Fin. Mui bien.

Oton. Puede ser que aun hombre den
la que puede competir

con

© Biblioteca Nacional de España

con vna estrella del cielo,
muger es de poco honor.
Fin. Esta tiene gran valor.
Oton. Que son señoras rezelo.
Fin. Piedra es esta que me admira.
Oton. Es vn muy gentil diamante.
Fin. Pero la luz no os espante,
porque mil vezes se mira
tan bien labrado vn cristal,
que aun engaña a quien lo entiende.
Oton. Ya vuestro temor me ofende;
todo lo juzgais a mal.
Fil. Ai seis, ò siete maneras
de mugeres pescadoras,
que andan, Oton, a estas horas
por estas verdes riberas.
Vna sale con rigor,
que no se ha de destapar,
porque viendola no ai dar
vna blanca de valor.
Esta fiada en el pico,
dos melindres, y vn enfado,
y algo de vn ojo rasgado,
que encubre nariz, y hozico,
pesca de solo su ançuelo,
camarones pezezillos,
guantes, tocas, y abanillos,
del boquirrubio moçuelo.
Otra viene mas fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta a la respuesta,
y a quando pide tapada.
Pesca vn Delfin acauallo,
que se apea a no lo ser;
cuerdo digo al mercader,
que sabe bien castigallo,
y quedalo por la pena.
Otra vereis, cuyo fin,
es dar vn nueuo chapin,
que aquella mañana estrena,
Acuden a la virilla
de plata resplandeciente,
mil, pues de toda gente,
ella salta, dança, y brilla.
Pesca medias, y otras cosas,
dize que viue, a diez hombres,
en calle de treinta nombres.
Otras ay mas cautelosas,
destas de coche prestado;
pescan vn señor seguro,
lleuan diamante, oro puro,
que se cobra executado.
Ay a la noche bujias,
pastilla, esclauilla, y salua,
y vase a acostar al alua,
despues de seis gracias frias,
y vn poquito de almohada.
Otras ay, que andan al buelo,
no ponen cebo al ançuelo,
ni van reparando en nada,
porque son red barredera
de los altos, y los baxos;
estas pescan renacuaxos
mariscos, toda ribera,
porque lleuan abellanas,
duraznos, melocotones,
hueuos, sardinas, melones,
vesugos, peras, mançanas,
y çarandajas; ansi,
destas, ya aureis escogido
lo que vuestra dama ha sido,
que yo lo se para mi.
Oton. Pareceme discrecion
de apretante Cortesano;
que enfadoso estais. *Fin.* Es llano,
diziendoos verdad, Oton

Sale Marin.

Mar. Ea albricias.
Oton. Como ansi?
Mar. Linda cosa.
Oton. De que modo?
Mar. O bien empleado, todo
quanto se lleua de aqu[illegible]
Oton. Es acaso gran [illegible]
[illegible]eñora?

© Biblioteca Nacional de España

Mar. No pero muy gran vellaca,
pues con inuenciones saca,
y se va riyendo agora.
Fin. Riyendose va vn arroyo,
sus guijas parecen dientes.
Oton. Hazeis burla?
Fin. No le cuentes
si era fregona de poyo,
Adanicela, de aquellas
de guadameco en inuierno,
sino tiñele lo tierno
con que se muere por ellas,
y el credito que les dà
a sus vidrios engastados.
Mar. Pienso dexaros elados
si os lo cuento.
Oton. Acaba ya.
Mar. Segui este diablo, ò muger,
casi hasta el fin de Paris,
que pensè que a san Dionis
iba por dicha a comer.
Llegò la tal a vn meson,
entrò en el, y a vn aposento
se fue derecha al momento:
forjè vna linda inuencion,
y entrè al descuido a saber
de cierto Español correo:
miro al aposento, y veo
desnudarse la muger,
y vestirse poco a poco
de labradora, y despues
salir con ella otros tres.
Fin. Para engañar a otro loco?
Mar. No por Dios, mas vn villano
vn carro sacò al instante,
y ella, poniendo delante
del roltro, con blanca mano,
vn velo sutil, subiò,
y en vn alfombra sentada,
la primauera esmaltada,
le pareciò.
por Abril, que si vieras
Bien puede ser,
en el traxe la muger,
que tuuieras mas que hazer;
porque hasta el lugar te fueras.
Iba vn villanillo a pie,
y preguntele quien era,
y dixo desta manera:
Porque lo pregunta? El no ve
que es hija de mi señor
Iuan Labrador? Esgallarda,
dixe: Donde viue? Aguarda,
y respondiome, en Belflor,
esse lugar del camino
del bosque en que caça el Rey.
Fin. Villana es a toda ley,
que en traje de dama vino
a burlar en la ciudad
vn moscatel como vos.
Oton Iuan Labrador?
Mar. Si por Dios.
Oton. Que estraña temeridad!
Pues como vna labradora
este diamante me dio?
Fin. Porque si es vidrio, os burlò.
Oton. Esso sabremos agora,
camina a la platería,
sea dama, o labradora,
no es tan hermosa la Aurora
quando abre la puerta al dia.
Fin. Que es tan hermosa, Marin?
Mar. No ay cosa que mas lo sea,
haz cuenta, que en vna aldea
se ha humanado vn Serafin.
Vanse, y sale Iuan Labrador villano viejo, Fileto Bruno, y Salvano, labradores.
Iua. Creo que os he de reñir,
con las hozes en las manos,
salid acà Cortesanos.
Fil. Ya escopienças a reñir?
Pero donaire has tenido,
pues Cortesanos nos llamas,
pensando que nos infamas
con esse honrado apellido.

Iua.

© Biblioteca Nacional de España

Iua. Fileto, el nombre villano
del que en la villa viuia
se dixo qual se diria
de la Corte el Cortesano.
El Cortesano recibe
por afrenta aqueste nombre,
siendo villano aquel hombre
bueno, que en la villa viue.
Yo, pues nos llama villanos
el Cortesano a nosotros,
tambien os llamo a vosotros
por afrenta Cortesanos.

Fil. Señor ha dicho muy bien

Iua. Ea, pues, alto al trabajo,
y pues yo mi cuello abaxo,
baxenle todos tambien.
Quantos salieron a arar?

Sal. Veinte moços, diez con bueyes,
y diez con mulas.

Iua. Que Reyes,
no me pueden embidiar:
Vete, Salvano, a la viña
de la Ermita, con tu carro.

Sal. Como ha llouido, y es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevarè.

Iua. Lleua quatro, Dios loado,
que tantos pares me ha dado,
pues aun contarlas no sè.
Ea, tu Bruno, a la cuesta
donde vendimia Constança.

Bru. Yo voi.

Iua. Tu Fileto, alcança
la mas blanca y limpia cesta,
y de vuas vuas doradas,
que se vengan a los ojos,
y estèn los racimos rojos,
por las mañanas eladas,
descubriendo con el Sol
el puro color del oro,
la llena, y llena a Peloro
nuestro vezino, y Doctor.

Fil. Voi, y la pondrè de suerte,
que al Rey se pueda lleuar.

Iua. Aqui te quiero aguardar.

Fil. Al momento bueluo a verte. *Vase.*

Iua. Gracias inmenso cielo
a tu bondad diuina:
no tãto por los bienes q̃ me has dado,
pues todo aqueste suelo,
y esta sierra vezina,
cubren mis trigos, viñas, y ganado,
ni por auer colmado
de casi blanco azeite,
destas oliuas baxas,
de treinta y mas tinajas:
donde nadan los quesos por deleite,
fin las que de enchir faltas,
de oliuas mas ancianas, y mas altas:
No porque mis colmenas,
de nidos pequeñuelos
de tantas auezillas adornadas,
de blanca miel rellenas,
que al reyrse los cielos,
conuierten destas flores matizadas,
ni porque estèn cargadas
de montes de oro, y trigo,
las heras que a los troxes
sin tempestad recoges,
de quien tu que lo das, eres testigo,
si soi tu mayordomo, (mo.
que mientras mas adquiero, menos co-
No porque los lagares,
con las azules vuas
reboscn por los bordes a la tierra,
ni porque tantas pares
de bien labradas cubas,
puedã bastar a lo q̃ Octubre encierra;
no porque aquella sierra
cubra al ganado mio,
que alla parecen peñas,
ni porque con mis señas,
beuiendo, de manera agota el rio,
que en el tiempo que beue,

a pie

© Biblioteca Nacional de España

a pie enjuto el pastor passar se atreue.
Las gracias mas colmadas
te doy, porque me has dado (sto,
cõtento en el estado que me has pue-
parezco vn hombre opuesto
al Cortesano triste,
por honras, y ambiciones,
que de tantas pasiones,
el coraçon, y el pensamiento viste;
porque yo, sin cuidado (rado.
de honor, con mis iguales viuo hon-
Naci en esta aldea,
dos leguas de la Corte,
y no he visto la Corte en sesenta años,
ni plega a Dios la vea,
aunque el viuir me importe
por casos de fortuna tan estraños:
estos mismos castaños,
que nacieron conmigo,
no he passado en mi vida;
porque si la comida,
y la casa del hombre, dulce abrigo,
a donde nace tiene, (ne?
que busca? A donde va? Adonde vie-
Riome del soldado,
que como si tuuiesse (llos:
mil piernas, y mil braços, va a perde-
el otro desdichado,
que como si no huuiesse
bastante tierra, asiendo los cabellos
a la fortuna, y dellos
colgado el pensamiento,
las libres mares ara,
y aun en el mar no para,
que presume tambien beuer el viẽto:
ay Dios, que gran locura
buscar el hombre incierta sepultura.

Sale Feliciano su hijo del labrador.

Fel. Assi Dios te dè placer,
padre mio, y mi señor,
que me hagas vn fauor.
Iua. Muchos te quisiera hazer.
Fel. Pues ven, por tu vida, a ver
al Rey, que muy cerca passa
del vmbral de nuestra casa,
que va a caçar a su monte;
tu capa, y sombrero ponte,
que el sol, en vendimia abrasa.
Ven a ver las damas bellas,
que acompañan a su hermana,
que sale como Diana,
entre planetas, y estrellas;
con ella compiten ellas,
y ella con el sol diuino.
Ven porque todo el camino
se cubre de mas señores,
que tienen los campos flores,
y fruta aquel verde pino.
Ven a ver quan embidioso
està el sol de los cauallos,
porque quisiera roballos
para su carro famoso:
Verás tanto paje hermoso,
que el pecho tierno atrauiessa
con banda blanca Francesa,
opuesta al rojo Español,
ir como rayos del sol
por essa arboleda espesa.
Ea padre, que esta vez
no has de ser tan aldeano,
dà por tu vida de mano
a tanta seluatiquez.
Alegra ya tu vejez,
hinca la rodilla en tierra
al Rey, que con tanta guerra
te mantiene en paz.
Iua. No mas,
que pesadumbre me dàs,
la boca ignorante cierra.
Que es ver al Rey? Estàs loco?
de que le importa al villano
ver al señor soberano,
que todo lo tiene en poco?
Los vltimos passos toco

de

de mi vida, y no le vi
desde el dia en que naci;
pues tengo de verle ya,
quando acabandose estàs?
mas quiero morir ansi,
yo he sido Rey, Feliciano,
en mi pequeño rincon;
Reyes, los que viuen, son
del trabajo de su mano,
Rey es, quien con pecho sano
descansa sin ver al Rey,
obedeciendo su ley,
como al que es Dios en la tierra,
despues del poder que encierra,
sè que es tu mismo Virrey.
Yo propuse, Feliciano,
de no ver al Rey jamas,
pues de la tierra en que estàs,
yo tengo el cetro en la mano.
Si el Rey, al pobre villano,
que ves, prestados pidiesse
cien mil escudos, si huuiesse
Grande, que assi los prestasse,
que es prestasse, presentasse,
que en vn cordel me pusiesse.
Darè al Rey toda mi hazienda,
hasta la oueja, y el buey;
mas yo no he de ver al Rey,
mientras desto no se ofenda.
Hame de dar Encomienda,
ni plaça de Consejero?
seruirle, y no verle quiero,
porque al sol no le miramos,
y con el nos alumbramos,
pues tal al Rey considero.
No se dexa el sol mirar,
que es su rostro vn fuego eterno:
Rey del campo que gouierno,
me soleis todos llamar.
El aue que hago matar,
sabele allà de otro modo,
ni el vino oloroso todo;
antes le falta auer sido
el mismo que le ha cogido
para que le sepa mas,
que en las viñas donde estàs,
lo que he sembrado he bebido.
Los coches pienso que son
estos que vienen sonando,
ya me escondo, imaginando
su trapala, y confusion.
Ay mi diuino rincon,
donde soy Rey de mis pajas:
dura ambicion, que trabajas,
haziendo al ayre edificios,
pues los mas altos oficios
no llenan mas de mortajas. *Vase.*

Fel. Que barbaro produxeron
las montañas del Caucaso,
que Abarino, que Circaso
sus ocultos montes vieron!
A que Leon leche dieron
las Albanesas Leonas,
ni en todas las cinco Zonas
vio el sol, por fuegos, ò yelos,
corriendo sus paralelos
sus circulos, y coronas!
Ay semejante rigor,
ay tan grande villania,
de ver al Rey se desvia,
y al que es supremo señor,

Sale Lisarda en habito de labradora, y Belisa

Lis. De que famosa labor
iba bordada la saya!
Bel. No presumo yo que aya
en el Sur perlas mas bellas.
Lis. Allà embian a cogellas
a la mas remota playa.
Bel. Hermosa la Infanta iba.
Lis. Quando no fuera quien es,
su hermosura era interes,
que en mas alto reino estriva.
Bel. Pensè que era, ansi yo viua,
vno de aquellos señores,

el

© Biblioteca Nacional de España

c' que allà te dixo amores
quando fuiste disfraçada.
Lis. Pues no estuuiste engañada,
yo lo estuue en sus fauores.
Bel. Mira que està aqui tu hermano.
Lis. Feliciano.
Fel. Mi Lisarda.
Lis. Viste la Corte gallarda?
Fel. Vi nuestro Rei soberano.
Lis. Y no viste, Feliciano,
tantas damas, tal belleza?
Fel. Admirame su grandeza
de suerte, que a toda furia
vine a llamar quien injuria
la misma naturaleza.
Roguè a mi padre que fuesse
a ver al Rei.
Lis. Necedad,
tan estraña nouedad
querias que por ti hiziesse.
Antes que Iuan se mouiesse,
de su vmbral a ver el Rei,
romperia el aire vn buei,
porque desde que naciò,
el no ver al Rei jurò,
despues de guardar su lei.
Fel. Es posible que nacimos
deste monstruo?
Lis. No lo sè.
Fel. Si es nuestro padre, porque
tan diferentes salimos?
yo muero por ver la Corte,
y andar en honrado traje,
cansame este villanaje,
aunque a darle gusto importe.
Quando me puedo escapar
voi a Paris con vestido
tan Cortesano, y pulido,
que el Rei me puede mirar.
Escucho sus Caualleros,
su grandeza me alborota;
al juego de la pelota
voi a apostar mis dineros,
ya que no puedo jugar,
a lo menos no me atreuo,
porque sè bien, que si prueuo,
conmigo se ha de enojar.
Si en las justas, y torneos
puedo disfraçado entrar,
allà procuro llegar,
y sino con los deseos.
No sè como me engendrò.
Lis. Pues que te dirè de mi?
jamas a la Corte fui,
que allà pareciesse yo:
mi ropa, basquiña, y manto,
guante, y dorado chapin,
puede mirallo el Delfin.
Fel. De su rudeza me espanto.
Yo voi a la Iglesia, hermana,
porque oì dezir, que oiria
Missa en ella el Rei.
Lis. Haria
nuestra aldea Cortesana;
y aun alli podria ser,
que nuestro padre le viesse,
aunque verle no quisiesse,
pues nunca le quiere ver.
Fel. No ayas miedo, porque està,
desde que al Rey ha sentido,
ò encerrado, ò escondido.
Lis. Pues a Missa no saldrà?
Fel. Perderala, por no ver
la Corte, el Rey, ni las damas.
Lis. Y barbaro no le llamas?
Fel. Ni aun hombre merecio ser.
Voime, porque para mi
nunca amanece tal dia. *Vase.*
Lis. Que diràs Belisa mia
de lo que ha passado aqui?
Bel. Digo, que como la gente
del lugar toda entrarà
a ver el Rey, si allà està,
puedes mui honestamente
verle,

verle, y ver si està con el,
al que las joyas te diò.
Lif. Digo que le he visto yo,
Belisa, y muy cerca del.
Bel. Cosa que fuelle, señor,
de importancia.
Lif. No quisiera
que tan grande señor fuera,
como imposible mi amor.
Pero vamos a saber
lo que hizo la fortuna,
que quien naciò sin ninguna,
de que la puede temer?
Mas tenga este desengaño
mi padre, Iuan Labrador,
que no lo ha de ser mi honor,
sin hazer a mi honor daño.
Yo no naci, mi Belisa,
para labrador por dueño,
para mi su estilo es sueño,
y su condicion es risa.
Yo me tengo de casar
por mi gusto, y por mi mano,
con vn hombre Cortesano,
y no en mi propio lugar.
Bel. No me llevarás contigo?
Lif. Conmigo te llevarè;
para Corte me criè,
lo estilo y leyes bendigo.
Bel. Vamos, y dexa el aldea.
Lif. Ay si hablasse a aquel señor.
Bel. No es imposible tu amor,
como Titulo no sea.
Lif. Puedele mi padre dar
de dote cien mil ducados.
Bel. Ducados hazen ducados,
con Duque te has de casar.

Vanse, y sale el Rey de Francia con acompañamiento, la Infanta, Finardo, Oton, y Marin.

Rey. Aveyslo preguntado?
Oton. Ya se viste,
que no fue poca dicha, porque es tarde.
Inf. La Iglesia me parece, aunq̃ es antigua,
y los Altares tienen, para aldea,
mejores ornamentos que la Corte.
Oton. Pienso q̃ en ella viue vn hõbre rico,
que debe de tener este cuydado.

Salen Tileto, Bruno, y Salvano, villanos.

Rey. Que piedra es esta escrita,
que sostiene este pilar?
Inf. Serà alguna memoria;
esso a leer se pone vuestra Alteza?
Fil. Pisa quedito Bruno, no te sientan.
Br. Pues fuera yo mas q̃do sobre huevos?
Sal. Este es el Rey?
Fil. Aquel mancebo rojo.
Sal Valgame Dios,
los Reyes tienen barbas.
Fil. Pues como pensias tu q̃ sõ los Reyes?
Sal. Yo he visto en vn jardin
pintado al Cesar, a Tito,
a Vespasiano, y a Trajano,
pero estauan rapados como Frayles.
Bru. Essos eran colericos, que apenas
sufrian sus vigotes, y de enfado
se dexauan rapar barba, y cabeça.
Inf De que se està riyendo V Alteza?
Rey. No quieres que me ria, si he leydo
la cosa mas notable en esta piedra,
q̃ està en el mũdo escrita, ni se ha oido.
Inf. Pues no se espante dello V. Alteza,
q̃ en los sepulcros ay notables cosas.
Oton. Estando yo en España, y en Italia,
he visto algunos de memoria dignos.
Rey. Este merece letras en diamante.
Inf Como dizen señor?
Rey. De aquesta suerte,
aunque le falta el año de la muerte.
Yaze aqui Iuan Labrador,
que nunca siruiò a señor,
ni vio la Corte, ni al Rey,
ni temiò, ni diò temor.
No tuvo necessidad,

© Biblioteca Nacional de España

ni estuuo herido, ni presso,
ni en muchos años de edad
viò en su casa mal suceſſo,
embidia, ni enfermedad.
Inf. No dize quando murio?
Rey. No eſcriue el año, ni el mes.
Inf. Por ventura es viuo?
Rey. Yo.
diera vn notable interes,
porque viuiera.
Inf. Yo no.
Rey. Yo ſi, para conocer
vn hombre tan peregrino.
Oron. Presto lo podras ſaber,
Sale Liſarda, y Bel ja.
Liſ. A Miſſa dizen que vino.
Bel. Mas ſi acertaſſe a ſaber
aquel tu deſaſſoſsiego?
Liſ. No dudes de que aqui eſtè.
Bel. Si lo eſtà verasle luego.
Liſ. No lo dudo, porque abra
la luz de ſu miſmo fuego.
Oron. Aqui ay muchos labradores
de los que vienen a verte,
ſi es tu guſto, no lo ignores.
Rey. De lo que le tengo aduierte
a algun de los mejores.
Oto. O la amigos, el Rey hablaros quiere,
qual es de todos el de mejor juyzio?
B. Yo à poco q̃ era el mas diſcreto, agora
no sè en lo que ha topado, no ſoi tãto.
Fil. Aqui Saluano ſabe mas que Bruno,
y yo ſuelo ſaber mas que Saluano,
porq̃ sè de las Miſſas lo q̃ es quiries,
y canto por la noche el tanto negro;
pero pienſo, ſeñor, que me turbaſſe.
Oto. Cõmo turbar? No veys, quã apacible,
quãhumano es el Rey? hablaros quiere.
Fil. Yo ſoy en ſu grandeza confiado.
Oron. Aqui viene, ſeñor, el mas diſcreto,
de aqueſtos labradores, y villanos.
Fil. Hablando cõ perdõ, yo ſoy diſcreto.
Rey. Sois muy diſcreto vos?
Fil. Notablemente,
he jugado a la chuca, y a los bolos;
yo pinto con almagre ricos mayos,
la noche de ſan Iuan, y de ſan Pedro,
y põgo Iuana, Antonia, y Mẽga vitor.
Rey. Quien es Iuan Labrador aqui?
Fil. Es mi amo,
que por darme a comer anſi le llamo
Rey. Què viue?
Fil. Si ſeñor.
Rey. Pues como tiene
pueſta ſu piedra aqui de ſepultura?
Fil. Porque dize q̃ es loco el que edifica
caſa para la vida de cien años,
aunque muy pocos paſſan de ſeſenta,
y no la haze para tantos quantos
ha de eſtar en la caſa de la muerte.
Rey. Es muy ſabio?
Fil. Deſpues de mi, no ay hombre
que ſepa tanto en toda aqueſta aldea.
Rey. Anſi falta en las letras mes, y año.
Fil. Pondranſele en muriendo.
Rey. Tiene hijos? (cha,
Fil. Dos tiene agora, vn macho, y vna ma-
mas bella que vna roſa Alexandrina,
quãdo rõpe el botin, y por ſu eſtremo
deſplega algunas hojas, y otras coge.
Rey. Es rico?
Fil. Es eſpantoſa ſu riqueza,
tiene de ſu labor mas de ciẽ hombres,
ochenta bueyes, y cinquenta mulas.
Rey. Que viſte?
Fil. Paño toſco.
Rey. En que come?
Fil En barro muy groſſero.
Rey. Por que cauſa?
Fi. Porq̃ es el mas humilde de los hõbres.
Rey. Tiene mucho dinero?
Fil. Como paja.
Rey. Como trae ſus hijos?
Fil. En ſu traje.

© Biblioteca Nacional de España

a honor, y deuocion de su linage.
Rey. Es auariento?
Fil. No, porque a los pobres
reparte la mas parte de su hazienda.
Rey. Porque dize q̃ al Rey jamas ha visto?
Fil. Porq̃ el dize, y lo creo, q̃ es honrado,
q̃ es Rey en su rincõ, y que sus padres
no le vieron tampoco, y le siruieron,
amaron, respetaron, y temieron,
y que el le teme, y ama, y le respeta,
y no le quiere ver, sino seruille,
amalle, obedecelle, y respetalle,
y a su tiempo dineros empresta lle.
R. Si le embio a llamar, no querrà verme?
Fil. Està escondido agora, que las vezes
que passas a caçar por esta aldea,
se escõde, q̃ no ay hombre que le vea.
Re. Que viua vn hõbre aqui tã poderoso?
dichoso el que dà leyes a su casa,
y en sus vmbrales tan contento passa.
Fil. Si quieres ver, señor, vna Serrana
hermosa como el Sol, q̃ es hija suya,
haz que se acerque la de la patena,
que se precia de ser muy Cortesana.
Rey. Llamala Oton.
Oton. Aqui os llegad señora.
Lis. Que manda su Reuerencia?
Mar. Señor, no es esta la Dama,
de Paris?
Oton. El Rey la llama,
ten silencio.
Mar. Y tu paciencia.
Rey. Soys hija deste buen viejo,
que llaman Iuan Labrador?
Lis. Yo soy su hija señor,
y aunque tosca, soy su espejo.
Rey. Hermana, por vida mia,
que en la moça repareys.
Inf. Muy buena traça teneys.
Lis. Donde està tu Infanteria,
que traça puede tener?
Inf. Infanteria; ò que gracia!
Lis. Qual fuera mayor desgracia,
si ygualdad pudiera auer;
dezir vos, que yo tenia
traça sin ser edificio,
o yo, pues es vuestro oficio,
llamaros Infanteria?
El llamara vn Rey Alteza,
que lo llaman a vna torre;
aunque es lenguaje que corre,
no es propiedad, ni pureza.
Si el señor es Señoria,
y al excelente le dan
Excelencia, bien diràn,
a vna Infanta Infanteria.
Rey. No me parece muy lerda,
y el talle es todo donayre.
Lis. Como nos dà tanto el ayre,
no es mucho que el don se pierda.
Rey. Como os llamays?
Lis. Lisarda,
con perdon de sus mercedes.
Fin. Bien desengañarte puedes,
que la otra era gallarda,
y esta es tosca por estremo.
Oton. Pienso que finge, Finardo.
Rey. El talle es, por Dios gallardo.
Inf. Que os lleva los ojos temo,
vamos hermano de aqui.
Rey. Vamos, que Iuan Labrador
ha de seruir a señor,
y ver Rey, y todo en mi.
Vanse el Rey, y la Infanta.
Oton. Quereis oyr dos palabras?
Lis. Como no passen de dos;
otras dos darè en respuesta.
Oton. Estremada condicon,
pues sea, sabeys la vna,
serà la otra, quien soy.
Lis. Escuchadme las dos mias,
hidalgo, que os guarde Dios;
la vna es la reuerencia,
y la otra serà, no.

© Biblioteca Nacional de España

Oton. Replico, que aveys mentido,
Lif. Replico que mentis vos.
Oton. Que en Paris os vi respondo,
y que essa mano me diò
este diamante.
Lif. Es verdad,
pero no serà razon
que os hable entre tanta gente,
porque son de la labor
de la hazienda de mi padre,
y perdere mi opinion.
Fuera desso, yo soy hija,
ya lo veys, de vn labrador,
y vos sereys Duque, o Conde.
Oton. Soy Mariscal, soy Oton,
de la Camara del Rey,
pero mas yguala amor.
Lif. Vn olmo tiene esta aldea,
adonde de noche, al son
de tamboril, y guitarras,
las moças de Miraflor
baylan por aquellos dias,
aqui hablaremos los dos,
como vengais disfraçado.
Oton. Hareisme vn grande fauor.
Bel. Mira que te estan mirando.
Lif. A y Belisa que ya voy.
Oton. El coraçon me lleuays.
Lif. Y aqui os dexo el coraçon.
Bru. Luego aqui estos palaciegos
habran las moças de amor?
Fil. Son diabros, con sus razones
derribaràn a Sanson;
señora vamos de aqui,
porque tenemos temor,
que si viene Feliciano,
puede ser que aya quistion.
Lif. Yd delante, que ya vamos.
Mar. Vn guante caer se dexò.
Fin. Que discreta!
Mar. Que vellaca!
Vanse ellas, y los villanos.
Fin. No en valde el Rey la mirò,
es moço, y ella gallarda,
no es de tardillo, ni hoz
el guante desta donzella.
Oton. No es sino caxa, en que amor
guarda las flechas que tira.
Mar. Que mala comparacion;
porque auiendo de ser nieue
los dedos que aqui guardò,
las flechas de amor son fuego,
y vienen a ser carbon.
Oton. Por lo que abrasan me agradan;
pero el Rey no me agradò,
que no sè que le dezia.
Iin. Yo le entendi.
Oton. Pues yo no.
Iin. Dixo que, que auia de hazer,
que aquese Iuan Labrador
viesse Rey, señor siruiesse.
Oton. Vamos, porque pienso yo
que ha de ser dificultoso.
Fin. A vn Rey de tanto valor,
que tiemblan sus flores de oro
el Scita, el Turco feroz.
Oton. Que mal, Finardo, conoces,
si nunca te sucedio,
llegar de noche mojado,
o a la siesta con el Sol,
o perdido por vn monte,
si de lexos te llamò
el fuego de los pastores,
o de los perros el son.
Despues que de vozes ronco
te dieron alguna voz,
y entraste en pobre cabaña,
que tiene por guardasol
robles bañados en humo,
que passa el viento veloz,
y auer de sacar las migas,
y el candido nateron;
y sin manteles en mesa,
cuchillo, ni pan de flor,

sino

sino sentado en el suelo
sobre algun pardo bellon,
rodeado de mastines,
que estan mirando al pastor,
lo que se estima y se ensancha
el villano en su rincon.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey de Francia, y Finardo.

Rey. Desassosiego me cuesta.
Fin. Para desassosiegarte,
puede en el mundo ser parte
cosa a tu grandeza opuesta?
Rey. Este villano lo ha sido.
Fin. El villano, o la villana?
Rey. Vn Angel en forma humana,
Finardo, me ha parecido;
pero no creas que fuera
quien me desassosiegara,
quando el Cielo la pintara
con el pinzel que pudiera;
que en negocio, que el honor
passa de las justas leyes,
aun nos valemos los Reyes
de nuestro propio valor.
Su padre me diò cuidado,
que en verle vivir ansi,
tan oluidado de mi,
confiesso que me ha picado,
que con tal descanso viua
en su rincon vn villano,
que a su señor soberano
ver para siempre se priua!
Que trate con tal desprecio
la Magestad sola vna,
sin correrse la fortuna
de que la desprecie vn necio!
Que tanto descanso tenga
vn hombre particular,
que passe por su lugar,
y que a mirarme no venga!
Que le aya dado la suerte
vn rincon tan venturoso,
y que estè en el poderoso
desde la vida a la muerte!
Que le siruan sus criados,
y que obedezcan su ley,
y que se imagine Rey
sin ver los Reyes sagrados!
Que a la purpura Real
no cause veneracion
a vn villano en su rincon,
que viste pardo sayal!
Que tenga el alma segura,
y el cuerpo en tanto descanso!
pero para que me canso?
Digo que es embidia pura,
y que le tengo de ver.
Fin. Ansi cuentan el sucesso
de Solon, y del Rey Creso.
Rey. Muy diferente ha de ser,
que el Filosofo juzgò
de otra suerte al Rey de Lidia,
y yo tengo a vn hombre embidia,
por ver que me despreciò.
Fin. Tres calidades de bienes
Aristoteles escriue,
que tiene el hombre que viue,
y todas, señor, las tienes.
De fortuna la primera,
en que lo menos se funda,
del cuerpo fue la segunda,
del animo la tercera.
Bienes de fortuna son
de riquezas multitud,
del cuerpo son la salud,
y la buena compleision.
Los del animo, la ciencia,
y la virtud; estos fueron,
a quien todos siempre dieron,
diuina correspondencia.
Y si ay en la tierra alguna,
superior deidad la entienden,

© Biblioteca Nacional de España

que estos bienes no dependen
del cuerpo, ni la fortuna.
Estando todos en ti,
como embidias a vn villano,
tu con el cetro en la mano,
y el con el arado alli?
Re. Dàme pena el verle opuesto
a mi propia Magestad,
viendo la felicidad,
en que su dicha le ha puesto
Desseaua vez alguna
Augusto, de Scipion
la fuerça, el ser de Caton,
y de Cesar la fortuna,
y era vn grande Emperador;
y en vn villano, aun no veo
que tenga vn justo desseo
de ver al Rey su Señor.
Mil el mundo peregrinan
por ver alguna Ciudad,
que tenga en si magestad,
mares, y montes caminan.
Y este se esconde en su casa,
quando passo por su puerta:
pues viue el cielo que habierta
ha de saber que el Rey passa
Fin. Esto te dà pesadumbre,
vn villano en su rincon?
Rey. Y no se espanta vn Leon
de vn Gallo, y de qualquier lumbre?
El animoso caualio,
del Floro, vn aue tan vil,
no se espanta?
Fin. Que el gentil
Leon se espanta del gallo?
Rey. Y de vn carro tanto siente
de las ruedas el rumor,
y assi yo de vn labrador,
que es vn carro finalmente.
Fin. Que tienes imaginado
para que el hombre te vea?
Rey. Porque ver no me desseа,
me ha de ver mal de su grado.
Pongan en que al monte salga,
que yo buscarè inuencion,
para que su condicion
contra Reyes no le valga.
Fin. Pues tu quieres yr allà?
venga acà Iuan Labrador,
a ver al Rey su señor,
que el es bien que venga acà.
Rey. Dexale con su opinion,
que si al Rey con su poder
no quiere ver, yo yrè a ver
al villano en su rincon.

Vanse, y sale Costança, Belisa, y Lisarda.

Cost. Solo està el olmo a la fè.
Bel. La palmatoria ganamos.
Lis. A muy buen tiempo llegamos.
Cost. Quieres tu que solo este?
Lis. Si, porque hablemos vn rato.
Cost. Mas que son cosas de amor,
que te è visto en el humor,
que te ofende algun ingrato.
Lis. Por vida tuya Costança,
pues eres tan entendida,
mira que juro tu vida;
tuvieras tu confiança
en palabras de algun hombre
destos hidalgos de allà?
Cost. De la Corte?
Lis. Si, que ya
tengo en el alma esse nombre.
Cost. La que pudiera tener
de amigo reconciliado,
de vn juez apassionado,
y de firma de muger.
La que tuuiera, sembrando
en campo esteril, y enjuto,
o del imposible fruto
del olmo que estàs mirando.
La que tuuiera de vn loco,
o de vn zeloso traydor;

© Biblioteca Nacional de España

la que de vn hombre hablador,
que siempre son para poco.
La que de vn hombre ignorante,
que presume de saber;
la que de Abril, sin llouer,
la que del mar inconstante,
La que tuuiera en la torre,
que se funda sobre arena,
y en quien no siente la agena,
y de su falta se corre.
La de amigo en alto estado,
si fuymos pobres los dos;
essa me dira, por Dios,
Cortesano enamorado.
Isf. Que es Costança cosicosa,
que llaman en Corte enima,
vn alto, que vn baxo estima
sin fuerça mas poderosa,
y vn baxo que al alto aspira?
Isf. Vna musica formada
de dos vozes.
Isf. Bien me agrada.
Isf. Aunque alto, y baxo te mira,
que aunque son tan desiguales,
como la noche, y el dia,
aquella vnion, y armonia
los haze en su acento yguales.
Que el alto en vn punto suena
con el baxo, siempre ygual,
porque si sonaran mal,
causa notable pena.
Isf. Musica me persuades,
que el amor deue de ser.
Isf. El amor tiene poder,
de concertar voluntades.
Isf. No ay musico, ni Maestro,
como amor, de altos, y baxos;
pero canta con trabaxos,
en que siempre esta mas diestro,
Isf. Al olmo vienen çagales,
no hableys cosa de sospecha.
Isf. Cerrarte amor que aprouecha,
por qualquier dedo te sales.

Salen Feliciano, y Filero.

Fel. Costança està aqui Fileto.
Fil. Ella me dixo, que auia
de venir al bayle.
Fel. Cria
humor gracioso, y discreto.
Fil. Pienso que la quieres bien,
y que no te mira mal;
pero es pobre, y desigual
de tus meritos tambien,
Fel. Mal dizes, que la virtud,
es de mas valor que el oro.
Fil. Qual se guardan el decoro,
tengun el mundo la salud.
Fel. Mi padre no tiene ygual
en riquezas por que à sido
vn hombre, a quien à subido
la fortuna, y gran caudal.
No as visto vn enamorado
que comiença a enriquezer
alguna pobre muger,
que estaua en humilde estado;
quedando en hazer por ella,
tanto se viene a empeñar,
que en no teniendo que dar
se viene a casar con ella?
Pues dessa manera fue
con mi padre la fortuna,
pues no sè yo cosa alguna,
que no le aya dado, y dè.
Pienso, que por leuantalle
se ha empobrecido por el,
y ha de casarse con el,
porque no tiene que dalle.
Fil. En el olmo se han sentado,
la noche es vn poco obscura,
porque no està muy segura
la Luna de algun nublado.
Llega, hablaras a Costança
antes que venga la gente,
y algun villano se siente

© Biblioteca Nacional de España.

donde el mismo Sol no alcança.
Fel. Aura vn poco de lugar
para quien todo le diera
en el alma, a quien quisiera
esta possession tomar?
Cost. No responderà a tu hermano?
Lis. Para que, si habla contigo?
Cost. Pues yo que se siente digo.
Fel. Azia que mano?
Cost. A esta mano,
que dizen, que el coraçon
mas a esta parte se inclina.
Fel. Aqui, Costança diuina?
la propia es mi pretension,
haz el coraçon acà,
que tengo el mio perdido
porque se hablen al oydo,
y no lo entiendan allà.
Cost. Y serà bien menester,
que viene gran gente al olmo.

Salen Bruno, Saluano, Tirso, y otros villanos.

Bru. Aurà çagales en colmo.
Sal. Pues aurà mucho placer,
traes tu vihuela ai?
Tir. Aqui traigo mi vihuela,
Bru. Suena vn poco, assi te duela
menos el amor que a mi.
Tir. Ay para todos assiento?
Bel. Antes estareis mejor
en pie, por hazer fauor
a los pies, y al instrumento.

Salen Oton, y Marin.

Bru. Salga Lisarda a baylar.
Lis. Sola? No teneys razon.
Bru. Yo baylarè vna cancion,
con que la quiero sacar.
Oton. Este no es el olmo?
Mar. El mismo.
Oton. Pues como hablarla podrè?
Mar. Si no se aparta, no sè.
Oton. Pudo ser tan profundo abismo,
ni laberinto de amor,
como entre dos desiguales?
Bru. Dançarè, pues que no sales
vaya de gala, y de flor.

Cantan los musicos, y Bruno solo.

Musi. A caça và el Cauallero
por los montes de Paris,
la rienda en la mano izquierda,
y en la derecha el Nebli.
Pensando và en su señora,
que no la ha visto al partir;
porque como era casada,
estaua su esposo alli.
Como và pensando en ella,
olvidado se ha de si,
los perros siguen las sendas
entre ayas, y peñas mil.
El caualllo va a su gusto,
que no le quiere regir;
quando buelue el Cauallero,
hallòse de vn monte al fin,
Boluio la cabeça al valle,
y vio vna dama venir,
en el vestido Serrana,
y en el rostro Serafin.

Sale Lisarda a baylar.

Musi. Por el montecico sola,
como yrè;
ay Dios, si me perderè.
Como yrè triste cuitada,
de aquel ingrato dexada,
sola triste enamorada;
donde yrè;
ay Dios si me perderè
Donde vays Serrana bella,
por este verde pinar?
si soy hombre y voy perdido,
mayor peligro lleuais.
Aqui cerca, Cauallero,
me ha dexado mi galan,
por yr a matar vn Osso,

© Biblioteca Nacional de España

que esse valle abaxo está.
O mal aya el Cauallero
en el monte Allubrican,
que a solas dexa su dama
por matar vn animal.
Si os plaze, señora mia,
bolved conmigo al lugar,
y porque llueue, podreis
cubriros con mi gauan.
Perdido se han en el monte
con la mucha escuridad,
al pie de vna parda peña
el Alua aguardando estan;
la ocasion, y la ventura,
siempre quieren soledad.

Sal. Sientense, q̃ han dãçado lindamẽte.

Li. Bruno entretẽ vn poco essos çagales
q̃ llego a refrescarme a aquella fuente.
Soys vos mi Cortesano? *Oto.* Labradora
del alma, el mismo, y bié digo el mismo
pues en la Corte tu belleza adora,
que harè por ti, donde conozcas quãto
te estima el alma, que en tus ojos viue.

Lis. Ay, por su vida, que me quiere tãto?

Ot. Ni la gracia del Rey, ni quãto puede
dar el imperio sumo de la tierra,
a la imaginacion, que a todo excede,
estimo, como el pie con que floreces
estos dichosos campos, nueua Flora,
q̃ con pisallos, de oro los guarneces.

Lis. Si tiene ya el amor determinado,
que me me burleys, ilustre Cauallero,
q̃ puedo hazer? siniestro fue mi hado;
mas como puede merecer quereros;
tal sinrazon, no dexarè de amaros;
pero como podrè corresponderos,
si no puedo seruiros sin casarme?
y si vos no quereis casar conmigo,
a q̃ puedo, señor, aventurarme? (do,
Mi padre es labrador, pero es hõra-
no ay señor en Paris de tãta haziẽda,
de mi dote es mi honor calificado;
yo no soy en lenguaje labradora,
q̃ fingo quando quiero lo que hablo,
y me declaro, como veys, aora.
Sè escriuir, sè dãçar, sè quãtas cosas
vna noble muger en Corte aprende,
y tengo estas entrañas amorosas;
pero q̃daos cõ Dios, q̃ es grã locura
persuadir impossibles a los hõbres.

O. Quãdo tuuo impossibles la ermosura?
teneos, no os vais, q̃ por el alto cielo,
que aueis de ser muger.

Lis. Señor dexadme.

Oton. Del Marisçal Oton, y cumplirelo.

Lis. Y que seguro dello podeis darme;

Oton. Vn papel de mi mano.

Lis. Y por papeles
quereis q̃yo me atreua a auẽturarme?

Oton. Pues no tiene valor?

Lis. El que se mira
en las veletas q̃ los aires mudan; (ra.
no ai verdad en amor, todo es mẽti-

Oton. Y si vos le no aias con penas tales,
q̃ me condene el cielo a pena eterna?

Lis. O amor, gran jũtador de desiguales;
Pero porque esta gente no presuma,
que enfin, como villana, es maliciosa,
de nuestro amor la referida suma;
tomad aquesta llaue, y en la huerta
de mi casa, hallareis por las espaldas,
entre quatro cipreses, vna puerta; (co
entrad por ella, y aguardadme vn po-
de vnos mirtos cubierto en lo espeso

Ot. Sospecho q̃ quereis boluerme loco.

Lis. Y baxarè despues a media noche,
y hablaremos los dos secretamente;
con quien, y en que veniste?

Oton. En vn coche,
pero dexèle lexos desta aldea.

Lis. Id donde digo, q̃ nos van sintiendo.

Oton. Allà os espero; quiẽ aurà que crea,
Marin, mi dicha?

Mar. Es buen sucesso todo.

© Biblioteca Nacional de España

Oton. Notable.
Mar. Di.
Oton. Passò de aqueste modo.
Vanse Oton, y Marin.
Fel. Dize Saluano Bruno, que casemos
las moças del lugar cõ los mancebos.
Br. Dize muibié, q̃ tiẽpo aurà de bayle.
Fe. Mi padre, y el Alcalde al olmo vienẽ.
Cost. No es poca nouedad.
Fel. Antes es mucha.
Sale Iuan Labrador, y el Alcalde. (ços.
Al. Bẽdigaos Dios, y q̃ os jũtais de mo-
Iuan Aurà lugar tãbien para los viejos?
Cost. El q̃ le tiene en tantas voluntades,
bien se podrà sentar donde quisiere.
Iuan A fee Costança, q̃ no perderas nada
en tenermele a mi.
Cost. Saben los cielos
que quiero mas tu vida que la mia.
Lis Este me huele a suegro Feliciano.
Fel. Pluuiera a Dios q̃ passara el verano.
Lis Para todo ay sazon.
Fel. Por mejor tengo,
a boca del inuierno el casamiento.
Bru. Comiença pues, a casar
las moças con los mancebos.
Fil. A Costança, y a Feliciano
pongo en el lugar primero.
Sal. No lo oyga, por Dios, el viejo.
Fil. Faltale mas que dinero
a Costança? Pues que importa,
si sobra tanto a su suegro?
Br. A Lisarda, que marido
ossaràs darle, Fileto?
Fil. Pardiez, que en todo el lugar
no le topo casamiento;
si ello se diera por gracias,
todos sabeis las que tengo,
en tirar, saltar, correr,
y en dancas, bayles, y juegos;
y cierto, que bien mirado,
aunque su padre es mi dueño,
que no se perdiera nada
en darla a vn hombre discreto.
Bru. Siempre te oigo dezir,
que eres discreto.
Fil. Professo
en aquesta necedad,
la necedad deste tiempo.
No ai hombre ignorante Bruno,
que se confiesse por necio;
verás competir los buos
con los alcones ligeros,
las monas con las personas,
las aguilas con los cueruos,
y vnos pobres sacristanes,
con los musicos maestros.
Mas dexando disparates,
de que el mundo està tan lleno,
a quien damos a Lisarda?
Bru. Dasela a algun Palaciego.
Fil. Malos años, si mi amo
oyera que tratais desso,
nadie quedara en su casa.
Bru. Pues dasela a vn monasterio,
y casemos a Belisa.
Sal. Essa ya veis que la quiero.
Bru. Como quiero, siendo yo
quien tantos fauores tengo.
Sal. Pues cuentense los fauores,
y pierda el que tiene menos.
Fil. Yo quiero ser el juez.
Sal. Vaya.
Bru. Comiẽço el primero.
A mi me dio por Diziembre,
estando al Sol en el cerro,
seis bellotas de su mano,
y me dixo: toma puerco.
Fil. Terrible es este fauor.
Sal. A mi vna noche al humero,
porque abri mucho la boca,
me diò en aquestas costillas
quatro palos con vn vieldo,
Fil. Esse si que fue fauor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que le sintieron los huessos.
Sal. Mejor le dirè yo agora.
Toda vna noche de Enero,
estuue al yelo a su puerta,
y al amanecer abrieron
la ventana, y me echò encima,
viendome con tanto yelo,
vna arteça de lexia.
Fel. Muy caliente?
Sal. Estaua ardiendo.
Bru. Todo es risa esse fauor;
yendo al soto per Febrero,
Befila con su borrica,
pariò del pueblo tan lexos,
que topandome alli junto,
me mandò alegre, que luego,
tomasse el pollino en braços,
y se le lleuasse al pueblo.
Dos leguas, y mas le truxe,
diziendole mil requiebros,
como si hablara con ella,
y aun el me diò algunos besos.
Fil. Fa, que ninguno gana,
a los dos os doy por buenos;
caso a Amarilis con Lauro,
que ella es coxa, y el es tuerto,
y se irà lo vno por lo otro;
caso a Tirsa con Laurencio,
porque ella es loca, y el vano.
Bru. Dios les dè paz.
Fil. Duda tengo;
caso a Dorisa, y Anton.
Bru. Es vieja?
Fil. Es rica, y con esso
passarà Anton mocedades.
Bru. Ni oirla, ni verla puedo;
han inuentado los diabros,
acà en Francia vn vso nueuo,
de andar la muger sin toca.
Fil. No deue de auer espejos.
Bru. Por parecer niñas.
Fil. Bueno.
Bru. No te pudras majadero.
Fil. Si quiero, que no soy bestia,
supuesto que lo parezco.
Juan. Por cierto, mi Costãça, q̃ quisiera,
mirãdo tu humildad, y tu hermosura,
q̃ este muchacho Rey del mũdo fuera;
yo admiro tu belleza, y tu cordura,
ya sabes que el dinero no me altera,
no gracias al trabaxo, y a la ventura,
sino al cielo no mas, q̃ con su mano
colma tanto el rincon deste villano.
Placeme de tratar el casamiento,
y de dotarte en treinta mil ducados.
Cost. Tierra soi de tus pies.
Juan. Buelue a tu assiento
sino es q̃ del assiento estais cansados.
Lis. Ya es hora de cenar, y este contento
serà bien que resulte en los criados.
Juan. Vamos aora a casa.
Alc. Feliciano,
besa a señor, por tal merced la mano.
Fel. No sè señor con que palabras diga
tu gran valor, y entendimiento raro.
Ju. El, de Costãça, y tu humildad me obliga,
mi volũtad en publico declaro.
Bru. El casamiento?
Fil. Si.
Sal. Todo se diga,
como esto fue verdad?
Juan. Nunca reparo,
en pocas cosas, digo que se haga
fiesta, que a todo el pueblo satisfaga.
Dos toros quiero q̃ corrais mañana;
ola Bruno.
Bru. Señor.
Juan. Busca dos toros
fieros como leones.
Fil. Fiesta es llana.
Bru. Yo los trayrè, q̃ despedacen Moros.
Sal. Pardiez q̃ ha de salir mi parte sana,
y q̃ no ha de quedar sangre en sus poros.
Alc. Haga mañana fiestas nuestra aldea.

© Biblioteca Nacional de España

Bel. Que sea para bien.
Todos. Para bien sea.
Vanse, y sale el Rey en cuerpo.
Rey. No pienso que he negociado
poco en dexar la gente
cenando al son de la fuente,
que cerca diuidio el prado.
Que me aya puesto en cuidado
vn grossero labrador!
pero todo sigue error,
de executar este gusto,
para que vea que es justo
ver Rey, y seruir señor.
Huuiera pocas historias,
si pensamientos no huuiera,
con que la fama tuuiera
en su tiempo estas memorias.
No todas añaden glorias
a vn Principe, que ay algunas,
que porque son importunas
al gusto del poderoso,
no quiere estar embidioso
de las agenas fortunas.
Yo veré, Iuan Labrador,
despacio tu pensamiento,
que de tus ventanas siento
desprecio de mi valor.

Sale Finardo.

Fin. Adonde mandas, señor,
tenga el cauallo mañana?
Rey. Quando de oro, azul, y grana
se vista el cielo, Finardo,
en esta bosque te aguardo,
y esto diras a mi hermana.
Fin. Dirè que en el monte quedas
por matar vn jauali.
Rey. Que tengo el puesto la di,
y tomadas las veredas;
y aduierte bien, que no excedas
atomo de lo tratado.
Fin. Todo lo lleuo en cuidado.
Rey. Y yo lo tengo de ver,
si tiene mayor poder,
que la Corona heredado.
Con diferente vestido,
de mi profession Real,
vengo a ver este sayal,
de la Magestad oluido:
hà de casa.
Fil. Quien vozea?
Rey. Viue aqui Iuan Labrador?
Fil. Por ti preguntan Señor.
Iuan. Quien quieres que aora sea?
Fil. Quien es, ya està en portal.
Iuan. No se lleue alguna cosa,
que handa mucha gente ociosa,
y que viue de hazer mal.
Rey. No soy de los que dezis,
aunque os parezca estrangero,
porque soy vn Cauallero,
de los nobles de Paris.
Perdime en essa montaña,
sè que sois rico, y sois noble,
atè mi cauallo a un roble,
por la escuridad estraña,
y al aldea vengo a pie,
donde el Cura me ha informado.
Iuan. El Cura no os ha engañado,
cena y posada os darè,
no como allà en vuestra casa
con platos, y vanidad;
mas con mucha voluntad,
al modo que acà se passa.
Que nombre teneis?
Rey. Dionis.
Iuan. Que oficio, o que dignidad?
Rey. Alcalde de la Ciudad,
y los muros de Paris.
Iuan. Nunca tal oficio oi.
Rey. Es merced que el Rey me ha hecho,
por heridas que en el pecho,
siruiendole recebi.

Iuan.

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Aueis hecho cosa digna
de vn hidalgo como vos,
sentaos, mientras que a los dos
nos dan de cenar; camina
Fileto, a mis hijos llama;
tomad essa silla os ruego.
Rey. Sentaos, que tiempo ay luego.
Iuan. Que Cortesano de fama!
sentaos, que en mi casa estoi,
y no me aueis de mandar,
yo si, que os mando sentar,
que en ella esta silla os doi;
y aduertid que aueis de hazer,
mientras en mi casa esteis,
lo que os mandare.
Rey. Mostrais
vn hidalgo proceder.
Iuan. Hidalgo no, que me precio
de villano en mi rincon;
pero en el serà razon,
que no me tengais por necio.
Rey. Si a Paris vais algundia,
buen amigo, os doi palabra,
que el alma, y la puerta os abra,
en amor, y hazienda mia,
por veros tan liberal.
Iuan. A Paris?
Rey. Pues que dezis,
no yreis tal vez a Paris,
a ver la casa Real?
Iuan. Yo a Paris?
Rey No puede ser?
Iuan. De ningun modo por Dios,
si allà os he de ver a vos,
en mi vida os pienso ver.
Rey Pues que os enfada de allà?
Iuan. No auer salido de aqui
desde el dia en que naci,
y que aqui mi hazienda està;
dos camas tengo, vna en casa,
y otra en la Iglesia; estas son
en vida y muerte el rincon,
donde vna, y otra se passa.
Rey. Segun esso, en vuestra vida,
deueis de auer visto al Rey.
Iuan. Nadie ha guardado su ley,
ni es de alguno obedecida,
como del que estais mirando,
pero en mi vida le vi.
Rey. Pues yo sè, que por aqui
passa mil vezes caçando.
Iuan. Todas essas escondido,
por no ver el mas honrado
de los hombres, en cuidado,
que nunca le cubre oluido.
Yo tengo en este rincon
no sè que de Rey tambien,
mas duermo, y como mas bien.
Rey Pienso que teneis razon.
Iuan. Soy mas rico, lo primero,
porque de tiempo lo soy,
que solo, si quiero, estoi,
y acompañado si quiero.
Soi Rey de mi voluntad,
no me la ocupan negocios,
y ser muy rico de ocios,
es suma felicidad.
Rey. O filosofo villano,
mucho mas te embidio agora. *Ap.*
Iuan. Yo me leuanto a la Aurora
si me dà gusto, en verano,
y a Missa a la Iglesia voy,
donde me la dize el Cura,
y aunque el no la procura,
cierta limosna le doy,
con que comen aquel dia
los pobres deste lugar;
bueluome luego a almorçar.
Rey. Que almorçais?
Iuan. Es niñeria,
dos torreznillos assados,
y aun en medio algun pichon,
y tal vez viene vn capon,
si ay hijos ya leuantados.

© Biblioteca Nacional de España

Trato de mi grangeria
hasta las onze, despues
comemos juntos los tres.
Rey. Conozco la embidia mia.
Iuan. Aqui sale algun pauillo,
que se crio de migajas
de la mesa entre las pajas
de esse corral, como vn grillo.
Rey. A la fortuna los pone,
quien dessa manera viue.
Iuan. Tras aquesto se apercibe
(el Rey, señor, me perdone)
vna olla, que no puede
comella con mas sazon,
que en esto nuestro rincon
a su gran palacio excede.
Rey. Que tiene?
Iuan. Vaca, y carneto,
y vna gallina.
Rey. No mas?
Iuan. De vn pernil, porque jamas
dexan de sacar primero
esto, verdura, o choriço;
lo sazonado os alabo,
enfin, de comer acabo,
de alguna caxa que hizo
mi hija; y conforme al tiempo,
fruta, buen queso y oliuas;
no ay ceremonias altiuas,
truanes, ni passatiempo,
sino algun niño, que alegra
con sus gracias naturales,
porque las artificiales
son como gracias de suegra.
Este escojo en el lugar,
y quando grande, le doy,
conforme informado estoi,
para que [illegible] a estudiar,
o siga su inclinacion,
de oficial, o Cortesano.
Rey. No he visto mejor villano,
para estar en su rincon.
Iuan. Y despues que cae la siesta,
tomo vna yegua, que al viento
vencerá por su elemento:
dos perros, y vna ballesta,
y dando buelta a mis viñas,
trigos, huertas, y heredades,
porque estas son mis ciudades,
corro, y mato en sus campiñas
vn par de liebres, y a vezes
de perdizes; otras voy
a vn rio, en que diestro estoy,
y traigo famosos pezes.
Ceno poco, y assi a vos
poco os darè de cenar,
con que me voy a acostar,
dando mil gracias a Dios.
Rey. Embidia os puedo tener
con vna vida tan alta,
mas solo os hallo vna falta,
en el sentido del ver:
los ojos no han de mandar?
no se hizieron para esso?
Iuan. Que no les niego confiesso,
cosa que les pueda dar.
Rey. Que importa, qual hermosura
puede a vna Corte ygualarse?
en que mapa puede hallarse
mas variedad de pintura?
Rey tienen los animales,
y obedecen al Leon,
las aues, porque es razon,
a las Aguilas caudales.
Las auejas tienen Rey,
y el cordero sus vassallos,
los niños Rey de los gallos,
que no tener Rey, ni ley,
es de Alarbes inhumanos.
Iuan. Nadie como yo le adora,
ni desde su casa aora,
besa sus pies, y sus manos,
con mayor veneracion.
Rey. Sin verle, no puede ser,

© Biblioteca Nacional de España

que se pueda echar de ver.
Iuan. Yo soi Rey de mi rincon.
Pero si el Rey me pidiera
estos hijos, y esta casa,
hazed cuenta que se passa
adonde el Rey estuuiera.
Prueue el Rey mi voluntad,
y verà quien tiene en mi,
que bien sè yo que naci
para seruirle.
Rey. Es verdad.
Si necesidad tuuiesse,
prestareysle algun dinero?
Iuan Quanto tengo, aunque primero
tres mil afrentas me diesse.
Que del señor soberrno
es todo lo que tenemos,
porque a nuestro Rey deuemos
la defensa de su mano.
El nos guarda, y tiene en paz.
Rey. Pues porque dais en no ver,
a quien noble os puede hazer?
Iuan. No soi de su bien capaz,
ni pienso yo, que en mi vida
puede auer felicidad,
como es esta soledad.

Sale Fileto.

Fil. La cena està apercebida.
Iuan. Metan la mesa, y diràs
a Lisarda, y a Belisa,
que echen sabanas aprisa,
donde sabeis, y no mas.
Que por la bondad de Dios
aurà bien donde durmais.
Rey. En alto descanso estais.
Iuan. Tal le pedid para vos.

Sacan vna mesa baxa, con Pan, salero, cuchillo; y vayan entrando villanos con platos cubiertos.

Fil. La mesa tienes aqui.
Iuan. A ella os podeis llegar.
Rey. Aqui me quiero assentar.
Iuan. No estais bien, hidalgo ai,
poneos a la cabecera.
Rey. Esso no.
Iuan. En mi casa estoi,
obedecedme, que soi
el dueño.
Rey. Mas justo fuera,
que yo estuuiera a los pies.
Iuan. Hazed lo que os he mandado;
que del dueño que es honrado,
siempre el que es huesped lo es;
y por ruin que el huesped sea,
siempre el dueño le ha de dar,
por honra el mejor lugar.
Rey Aurà quien aquesto crea?
Iuan. Mientras comemos, podreis
cantarle alguna cancion.
Rey. Buen villano, y buen rincon;
musica tambien teneis?
Iuan. Es rustica; començad.

Salen Belisa, y Costança, Lisarda, y Feliciano.

Rey. Quien son aquestas señoras?
Iuan. No señor as, labradoras
desta aldea las llamad,
Esta es mi hija, y aquella
mi sobrina, y essa ha de ser
de esse mancebo muger.
Rey Qualquiera en estremo es bella.
Iuan. Cenad, que no es cortesia,
ni el alabar, ni el mirar
lo que el dueño no ha de dar.
Rey. Por seruirla lo dezia.
Iuan. Seruid vuestra boca agora,
de lo que a la mesa està,
que en vuestra casa no aurà
por dicha mejor señora.
Lis. Notablemente parece,
Feliciano, este mancebo
al Rey.
Fel. Vn milagro nueuo

© Biblioteca Nacional de España

de naturaleza ofrece,
pero estrañase la vista,
mirando con religion
al Rey.
Cost. Y tienes razon,
que ai luz que al mirar resista
en la presencia de vn Rey.
Rey. Beuer, buen huesped, quisiera.
Iuan. Pedidlo, que yo beuiera,
si sed tuuiera.
Lis. Y es ley,
que a huesped tan principal
se lleue de beuer yo.
Bru. Cantaremos?
Rey. Porque no,
que este es vn combite Real.
Musi. Quan bienauenturado
aquel pudo llamarse justamente,
que sin tener cuydado,
de la malicia, y lengua de la gente,
a la virtud contraria,
la suya passa en vida solitaria.
Calientase el Enero
al rededor de sus hijuelos todos,
a vn roble ardiendo entero,
y allì contando de diuersos modos,
de la estrangera guerra,
duerme seguro, y goza de su tierra.
Iuan. Alçad la mesa, que es tarde,
y querra el huesped dormir;
pero dexadme dezir,
aunque vn momento se aguarde,
mi oracion.
Rey. Que Labrador!
Iuan. Gracias os quiero ofrecer,
pues que me dais de comer
sin merecerlo, señor.
Rey. Breue oracion.
Iuan. Comprehende
mas de lo que vos pensais,
bien es que a acostaros vais,
que es tarde, y el sueño ofende;
quedad con Dios, que al Aurora
yo mismo os despertarè.
Vanse todos, y queda Lisarda, Belisa, y el Rey.
Rey. Ya el Filosofo se fue,
vn poco aguardad señora.
Lis. Belisa os descalçarà,
no me tengais por mi vida.
Rey. No es cortesia que pida
que me descalceys.
Lis. Si harà,
Bel. Yo, señor, me quedarè
a descalçaros aqui.
Rey. Antes, si os vais, para mi
serà mas merced.
Bel. Si harè. *Vase.*
Rey. Oyd. *Lis.* Que?
Rey. La mano os pido.
Lis. La mano?
Rey. La mano quiero.
Lis. Afee que soys, Cauallero,
para huesped, atreuido;
pero deueis de saber
de aquesto de adiuinar.
Rey. Pues esso quiero mirar.
Lis. Pues esso no aueis de ver.
Rey. Y si me caso con vos?
Lis. Que presto los Cortesanos
se casan, y piden manos,
facilitos son por Dios.
Y es, que deuen de pensar,
como acà somos villanas,
que nos han de dexar llanas
con solo nombrar casar.
Acuestese su merced,
santiguese muy atento
contra qualquier pensamiento,
Rey. Oid, esperad, tened.
Lis. Suelte, que el diabro me lleue,
sino le dè vn moxicon,
a villana en su rincon,
dessa manera se atreue?

[Arra

Arre allà, con treynta erres. *Vase.*
Rey. No ay quien sin riucon este;
oye, escucha, ya se fue,
pues si te vàs, no me cierres.
Aquesta es casa encantada?
que es esto Dios? Donde estamos?
que filosofia es esta?
En que laberinto è dado,
como me è metido aqui?
Ola gente, con quien hablo?
que es esta la cama pienso.
sale Costança.
Cost. Que days vozes, mandays algo?
Rey. Es esta mi cama? *Cost.* Si,
muy bien podeys acostaros.
Rey. Pues entretenedme vn poco,
que soy hombre de regalo.
Cost. Entretengale vna fiera
de las que andan por el campo.
Rey. Escucha. *Cost.* Que è de escuchar?
valga el diablo el Cortesano. *Vase.*
Rey. Bueno me ponen por Dios,
estrañas burlas me passo,
quiero acostarme, que temo,
que entren tambien los villanos;
mas si me acuesto, y es esta
de alguno que està en el campo,
y viene a acostarse a escuras.
Sale Belisa.
Bel. Que manda señor hidalgo,
que da vozes a tal hora?
Rey. Hallome aqui tan estraño,
que no sè adonde me acueste.
Bel. Pues que os falta. *Rey.* Algun criado.
Bel. Deueis de ser melindroso;
por ventura teneys asco,
pues allà no abra colchones,
ni tan limpios, ni tan blanco
echese su porqueria,
valga el diablo el Cortesano.
Rey. Descalcadme vos. *Bel.* Que lindo,
duerma vna noche calçado. *Vase.*
Rey. Tomar quiero su consejo,
pareceme, y no me engaño,
que detras destas cortinas
tose vn hombre; pues que aguardo,
sacarè là espada. *Sale Oton.*
Oton. Tente.
Rey. Tente Oton, estraño caso;
Oton detras de la cama!
Oton. Oye la causa. *Rey.* Que tardo
en darte la muerte. *Oton.* Escucha
señor que no estoy culpado.
Rey. Pues como às venido aqui?
Oton. Quien huviera imaginado,
ò famoso Ludouico,
Rey de los Lirios dorados,
que aqui esta noche durmieras.
Rey. Aqueste villano sabio
me à traydo a conocerle
en habito disfraçado,
ser caçador me è fingido
desta manera pensando
oyr de su misma boca
tan notables desengaños.
Oton. Pues a mi me truxo amor.
Rey. Aqui estàs enamorado?
Oton Si señor.
Rey. Es de Lisarda?
Oton. Por su hermosura me abraso.
Hablela junto a aquel olmo
a questa noche baylando,
diome vna llaue, y entrè
para hablar despacio entrambos
en la huerta de su casa;
pero como tu às llegado,
y anda todo de rebuelta,
fue esconderme necessario,
y yo me è metido aqui,
por no hallarme otro sagrado.
Rey Que a Lisarda quieres bien?
Oton. Parecete gran milagro,
siendolo su ingenio, y rostro?
Rey. Entra, hablaremos de espacio

© Biblioteca Nacional de España

sobr tu intencion en esto,
y tu sabras que milagro
me truxo adonde he venido,
a ver, siendo Rey tan alto,
el villano en su rincon,
pues no vè al Rey el villano.

IORNADA TERCERA.

Salen Fileto, Bruno, y Saluano, con vnas varas.

Fil. Ogaño ay linda bellota.
Erun. Lindos puercos ha de auer.
Sal. La que ya pensais comer
parece que os alborota.
Fil. Alomenos, la azeituna
que auemos de varear,
no dexa que desear.
Brun. No he visto mejor ninguna.
Sal. Començad a sacudir,
que a fee que teneis que hazer.
Fil. Llegue quien ha de coger.
Brun. Mucho tardan en venir.
Fil. Por el repecho del prado,
muesama, y sus primas vienen.
Bru. Verà el reliente que tienen.
Fil. Cantan? *Sal.* Si. *Fil.* Lindo cuidado.
Salen los musicos de villanos, Costança, y Belisa, y Lisarda con varas.
Fil. Es para oy el venir?
Sal. Que bien se harà el varear
con cantar, y con bailar.
Lis. Començemos a reñir,
por vida de los lechones.
Sal. Mas nos valiera callar.
Bru. Oy es dia de cantar,
y no de malas razones.
Mi instrumento traigo aqui,
y a todas ayudarè.
Lis. Tambien yo de burla hablè.
Cost. Todos lo entienden assi.
Estente las azeitunas
por vn rato entre sus ojas,
y templemos las congoxas,
de algun disgusto importunas,
assi Dios os dè placer.
Bel. Bien dize, pues nadie aguarda.
Cost. De que estàs triste Lisarda?
Lis. No veo, y quisiera ver.
Cost. Ya te entiendo, pero aduierte,
que el bien que no ha de venir,
es discrecion diuertir.
Lis. Antes el mal se diuierte;
Vaya, Tirso, vna cancion,
y bailaremos las tres.
Bru. Vaya, pues aurà despues
para la vara ocasion.
Musi. Dexa las auellanicas Moro,
que yo me las varearè;
Tres y quatro en vn pimpollo,
que yo me las varearè.
Sal. Quedo, que hè vido venir
por en somo de la cuesta
gente a lo de Corte puesta.
Fil Bien os podeis encubrir,
que a la fee que es gente honrada.
Lis. Ponte Costança el reboço,
que yo me muero de goço,
y tengo el alma turbada.
Ponganse los reboços las tres.
Bru. Aya vn poquito de grita.
Sal. Vaya en la Corte se llama.
Salen Oton, y Marin.
Mar. Aqui ay villanas de fama.
Oton. Alguna, Marin, me quita,
el alma, y la libertad.
Bru. Adonde van los Iodios?
Mar. A buscaros, deudos mios,
para hazeros amistad.
Fil. Por donde quiera que fueres
te alcance la maldicion
de Gorron, y Sobiron,
con agujas y alfileres.
Dente de palos a ti,

y otro

© Biblioteca Nacional de España

y otros tantos a tu moço.
Oton. Ha Reyna, la del reboço.
Lif. O que lindo, Reyna a mi?
Bru. Mala pascua te dè Dios,
y luego tan mal san Iuan,
que te falte vino, y pan,
y tengas catarro, y tos.
Dolor de muelas te dè,
que no te dexe dormir.
Oton Como quereys encubrir
sol, que por cristal se vè?
Lif. Id, señor, vuestro camino,
y dexadnos varear.
Oton. Pues yo no os sabrè ayudar?
Lif. Ayudar; que desatino!
Teneis muy blandas las manos.
Oton. Aveislas tocado vos?
Sal. Que vos venga, plega a Dios,
muermo, adiuas, y tolanos.
Mar. Quiere vna palabra oir?
Bel. Pues èl a mi, majadero?
Mar. No soi yo de carne, y cuero?
Bel. De cuero puede dezir.
Cost. Ay Lisarda, Feliciano.
Lif. Mi padre viene con el.
Cost. Yo me voy. *Lif.* Que, temes dèl?
Cost. Es muy zeloso tu hermano.
Vase Costança, y salen Feliciano, y Iuan Labrador.
Fel. Vn hombre està con nuestra gente.
Iuan. Y hombre
de no poco valor en la presencia.
Lif. Por ti pregũta aqueste gentilhõbre.
Iu. Mãdais alguna cosa en qos sieuamos?
Ot. Señor Iuã Labrador, vos sois persona
que mereceis del Rey aquesta carta,
y q̃ os la traiga el Mariscal de Frãcia.
Iu. El Rey a mi? Los pies, señor le beso,
y a vos las manos; y ojala las mias,
quisiera fueran dignas de tocallas;
a presumir mis padres, que algũ dia,
a su hijo su Rey le escriuiria,
para tocarla en estas rudas manos,
me enseñaran a guantes Cortesanos.
Pongola sobre mi cabeça; tu q̃ tienes
mejor vista lee Feliciano.
Fel. La carta dize assi
Iuan Que serà aqueito?
Fil. Si quiere algun lechon?
Sal. No eres mas cerito?
Lee Fel. El Alcaide de Paris me ha dicho,
que cenãdo con vos vna noche le dixistes, que me prestariades, si tuuiesse necesidad, ciẽ mil escudos, yo la tẽgo, pariẽte, hazedme seruicio, que el Mariscal los traiga. Dios os guarde.
Bru. Pariente dize el Rey?
Fel. De que te espantas, (jas.
quien pide siempre engaña cõ lison-
Iuan. Lo q̃ dixe essa noche, cumplirelo,
y que la hazienda le darè, y los hijos;
venid por el dinero *Oto.* Estad seguro
q̃ no lo perdereis. *Iu.* Yo no procuro
mayor satisfacion q̃ su seruicio, (cio.
porq̃ el suyo es mãdar, seruir mi ofi-
Fil. Cõ ellos voi. *Lif.* Y yo tãbien Elisa.
Bel. El animo del viejo me ha espãtado.
Sal. Que os parece de aq̃llo q̃ à passado?
Fil. Que el villano, q̃ se haze Cauallero,
merece que le quiten su dinero.
Vanse, y salen el Rey, y Finardo.
Rey Yo quise ser el tercero
de los amores de Oton;
que tierno en esta ocasion,
Finardo, le considero!
Mas, te juro, que en mi vida
pensè turbarme de ver
cosa que pudiesse ser
de improuiso sucedida.
Como al tiempo que saliò
de las cortinas, y dixo:
Detente, Oton. *Fin* El prolijo
discurso, a mi me contò,
con que vino a merecer

© Biblioteca Nacional de España

la discreta labradora
que quiere engañar agora
a titulo de muger.
Rey. No hará, que es el Mariscal
hombre bien intencionado,
y el labrador es honrado,
que en nada le es desigual.
Fin. Mucho, señor, he sabido
de las costumbres de Oton,
pero amando no ay razon.
Rey. Darème por ofendido
de lo que a Iuan Labrador
se le siguiere de agranio;
mas yo sè que Oton es sabio,
y mirarà por su honor.
Fin. No ai cosa mas ignorante
que el hombre. *Rey.* Dizes verdad,
porque en essa variedad,
a ninguno es semejante.
Oton mire bien por si,
cumpliendo su obligacion,
que me quexarè de Oton.
Fin. De otra manera te vi
aborrecer al villano,
y hablar de su pertinacia;
por donde vino a tu gracia?
Re. Porque toquè con la mano
el oro de su valor,
quando en su rincon le vi,
que ya por èl, y por mi,
pudiera dezir mejor,
lo que de Alexandro Griego,
y Diogenes, el dia
que le vio quando tenia
casa estrecha. Sol por fuego.
Dixo, que holgara de ser
Diogenes, sino fuera
Alexandro; y yo pudiera
esso mismo responder.
Y con ocasion mayor,
porque a no ser Rey de Francia,
tuuiera por mas ganancia.
el ser yo Iuan Labrador. *Sale Oton.*
Oton. Ya gran señor en Miraflor he dado
la carta al labrador.
Rey. Que ha respondido?
Oton. Que te dixo verdad aquel Alcayde
de Paris, yo no sè que Alcayde sea;
y que alli queda a tu seruicio todo,
hasta sus mismos hijos.
Rey. Diò el dinero?
Oton. En famosas coronas de oro puro,
y sin este dinero te presenta
doze azemilas, tales, que te juro
que dàn admiracion a quiẽ las mira,
diome aparte vn cordero q̃ te diesse,
viuo, y con vn cuchillo a la garganta;
y truxele señor, por darte gusto.
Rey. Cordero viuo con cuchillo atado?
Ot. Desta manera el corderillo viene. (ne
R. Pues no es sin causa, algũ misterio tie-
mas mira Oton, q̃ quiero, q̃ al instãte
le lleues esta carta al mismo.
Oton. Agora? *Rey.* Agora pues.
Ot. Escrita la tenias? (va.
Re. Pues te la doy, bié vès q̃ escrita esta-
Oton. Importa diligencia?
Rey. Importa mucho,
y yo sè Otõ, q̃ con tu gusto buelues.
Ot. Yo cõ gusto señor? si voy con gusto,
porque tenerle de seruirte gusto.
Rey. Camina, y mira como vas, y vienes,
q̃ aũque lleuas placer, peligro tienes.
Oton. Peligro yo señor.
Rey. Burlome agora. (*Vase.*
Ot. Zelos sõ de mi ermosa labradora.
Rey. La vida humana, Socrates dezia,
quando estaua en negocios ocupada,
q̃ era vn arroyo en tempestad airada,
que turbio, y momentaneo discurria.
Y que la vida del que en paz viuia,
era como vna fuente sossegada,
que sonora, apacible, y adornada
de varias flores, sin cessar corria.

O vi-

© Biblioteca Nacional de España

O vida de los hombres diferentes,
cuya felicidad estima el bueno,
quando la libertad del alma siente!
Negocios a la vista son veneno,
dichoso aquel que viue como fuente,
mãso, tranquilo, y de turbarse agena.
Vase, y sale Iuan Labrador, y Feliciano.
Iuan. Hijo, en auerte casado
con mi Costança, aunque hermosa,
mas por ser tan virtuosa,
borrè del alma vn cuidado.
Las fiestas hize a tus bodas,
que algun Principe embidio,
porque para serlo yo,
me sobran las cosas todas,
y me falta la nobleza,
que esta, ansi tenga salud,
que la he puesto en la virtud,
harto mas que en la riqueza.
Gracias al cielo por todo:
yo quisiera descansar,
si verdad te digo, y dar
a mis cuidados vn modo:
de los quales, la mitad
es ver sin dueño a tu hermana,
y passando la mañana
de su mas florida edad.
Y piensa, assi Dios te guarde
vn marido, si tu quieres;
mira que ya las mugeres
no quieren casarse tarde.
Antiguamente me acuerdo,
quando mi abuelo viuia,
que el tiempo que alli corria,
era mas prudente y cuerdo.
Casauase en nuestra aldea
vn hombre de treinta y siete
años, edad que promete,
que sabio y prudente sea.
La muger no, sin tener
treinta bien hechos, mas ya,
de veinte el hombre lo està,
y de doze la muger;
y està muy en la razon,
que nuestra naturaleza
ha venido a tal flaqueza.
Fel. Cansados los viejos son,
luego nos dan con su edad,
quanto ha passado es mejor.
Iuan. Elige algun labrador
a quien tengas voluntad,
y casemos a Lisarda,
que siempre mal ha sufrido
de sus padres el oluido,
muger hermosa, y gallarda.
Fel. Yo, señor, tan altos veo
sus pensamientos y galas,
que no me atreuo a las alas
de su atreuido desseo.
Hazienda tienes, repara
en que Lisarda. *Iuan.* Detente,
si no quieres que me cuente
por muerto; la lengua para.
Yo yerno? yo Caualliero?
yo ilustre yerno? *Fel.* Pues no?
para que el cielo te diò
tal cantidad de dineros?
Carece de entendimiento,
perdoname padre ahora,
quien en algo no mejora
su primero nacimiento.
Mas vesla señor ai;
ella te dirà su gusto.
Sale Lisarda con Bruno y Fileto.
Iuan. Mejor diràs mi disgusto,
si tiene el que veo en ti.
Lis. Digo que le pedirè;
que os honre en esto a los dos.
Bru. Pidiendolo tu, por Dios
que no lo niegue. *Lis.* No sè.
Iuan. Lisarda? *Lis.* Padre, y señor
basta que aquestos pastores
quieren las fiestas mayores,
quanto es la ocasion mayor

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Como anſi? *Liſ.* Porque han ſabido
que tienes vn nieto ya.
Iuan. Burlaſte? *Liſ.* Cierto ſerà,
ſi Coſtança no ha mentido.
Iuan. Que es lo que dize Coſtança?
Liſ. Que eſtà preñada a la fee.
Iuan. Si fuere cierto, darè
albricias de la eſperança.
Mas para fieſtas bien pueden
hazerlas al penſamiento,
que me dà tu caſamiento,
ſi los tuyos me conceden,
que pueda yo diſponer
de tu eſquiua condicion.

Sale Marin.

Mar. De parte del Rey, Oton
te buelue otra vez a ver.
Iuan. Oton otra vez? *Fil.* Que quiere
otra vez el Rey de ti?
Liſ. Confuſa eſtoi. *Iuan.* Yo ſin mi,
mas venga lo que viniere.

Sale Oton.

Oton. Quien duda q̃ te eſpãte mi venida,
y otra carta del Rey?
Iuan. Tantos fauores
no me pueden dexar de dar eſpanto;
leela Feliciano, por tu vida.
Oton. Seais Liſarda bien hallada.
Liſ. El cielo
traiga con bien a vueſtra Señoria.
Bru. Ola Fileto, el Rey ſe ha regoſtado
a los eſcudos de nueſtro amo.
Fil. Pienſo
que quiere empobrecerle cõ malicia.
Fel. La carta dize anſi.
Bru. Y eſſo es juſticia?
Lee. Oy me he acordado, q̃ el Alcaide de
Faris me dixo, q̃ ſi fueſſe neceſſario,
me ſeruiriades cõ vueſtros hijos, aora
ſon à mi ſeruicio, y guſto; y anſi os mãdo, q̃ luego al punto me los embieis
con Oton. Dios os guarde pariente.

Iuan. Mis hijos pide?
Oton. Vueſtros hijos pide.
Iu. Para la Corte? *Oton.* Si, para la Corte.
Iua. Quiẽ es aqueſte Alcaide q̃ a mi caſa
vino por mi deſdicha aquella noche?
que de mi tãtas coſas le ha contado?
Fel. Padre no os aflixais.
Iuan. Lo que es dinero,
no pudiera afligirme, mas los hijos.
Liſ. El Rey tiene eſte guſto, el valor tuyo
no es biẽ q̃ pierda aqui de lo q̃ vale.
Iuan. Eſſo ſi, yo aſſegaro que voſotros
no tengais tal placer, ni mejor dia;
cũplido ſe hà aqui vueſtros deſſeos:
ſolo vn Rey me pudiera mãdar eſto,
y ſola mi deſdicha darle cauſa;
ya declina conmigo la fortuna,
porque ninguno puede ſer llamado,
haſta que muere, bienauenturado.
Al Rey obedezcamos, que por dicha
eſta mi cõdicion me pone miedo, (de
pues no puedo eſperar de tã grã Princi
menos q̃ ſu real nõbre me promete.
Oton. Eſtad ſeguro Iuan, q̃ por biẽ ſuyo,
y en agradecimiento del dinero; (ro;
los embie a llamar. *Iu.* Pẽſarlo quie-
partid, ſeñor, con ellos en buen hora,
que a la Igleſia me voi. *Vaſe.*
Oton. Que ſentimiento!
Fel. No os admireis, que es padre.
Liſ. Mas le tiene
por vernos en la Corte, q̃ por miedo.
Oton. No nos vamos ſin verle.
Fel. Por la Igleſia,
ſi os parece, paſſemos.
Liſ. Y es mui juſto,
q̃ viendonos tendrà menos diſguſto.
Fil. Vamos luego que tãbien yo quiero
yr a ler Corte ſano con Liſarda.
Brun. Yo pienſo acompañarle.
Fe. Por lo menos
no eſtaremos a ver al viejo padre

llo-

© Biblioteca Nacional de España

llorando la desdicha que imaginas.
Bru. Mas dime, sabràs tu ser Cortesano?
Fil. Pues ai cosa mas facil?
Bru. De que suerte?
Fi. No sè si acierto, lo q̃ piẽso aduierte.
Cũplimientos estraños, ceremonias,
reuerencias, los cuerpos espetados;
mucha parola, mormurar, donaires,
risa falsa, no hazer por nadie nada,
notable prometer, verdad ninguna;
negar la edad, y el beneficio hecho,
deuer, y otras cosas mas sutiles,
que te dirè despues por el camino.
Bru. Notable Cortesano te imagino.
Vanse, y salen el Rey, y el Almirante.
Rey. Desta manera sospecho,
que yrà mi hermana mejor.
Al. Beso tus manos, señor,
por la merced que me has hecho.
Rey. Ya que me determinè
a casarla, no podia
darla mejor compañia.
Alm. Yo, señor, la lleuarè
con mis parientes y amigos,
y con todo mi cuidado.
Rey. No quise que mi cuñado
con guerras, con enemigos,
de su tierra se alexasse.
Alm. Ha sido justo decreto
de vn Principe tan perfeto.
Rey. Por esto, y porque escusasse
vn gasto tan excessiuo.
Alm. Por mil razones es bien.
Rey. Que llegue hasta el mar tambien
gente de su guarda, escriuo,
porque mas seguros vais.
Alm. Ya la Infanta mi señora
viene a verte, *Rey.* Y viene aora
a saber que la lleuais.
Sale la Infanta:
Inf. En que entiende vuestra Alteza?
Rey Hermana, en vuestra jornada.
Inf. Acercase? *Rey.* Ya es llegada,
pero no tengais tristeza,
pues và mi primo con vos,
y yo quando pueda yrè.
Inf. No quereis que triste estè?
Rey. Imagino que los dos,
nos veremos muchas vezes.
Inf. Luego que salga de aqui
os oluidareis de mi.
Rey. Hago a los cielos juezes,
y al amor que me deueis,
que no es possible, señora,
que falteis del alma vn hora,
donde tal lugar teneis.
Mirad, que aunque soi hermano,
soy vuestro galan tambien.
Inf. No os puedo responder bien,
sino es besandoos la mano.
Salen Finardo, Oton, Feliciano, Lisarda, Belisa, Bruno, y Fileto.
Fin. Oton, señor, ha llegado.
Rey Venga norabuena, Oton.
Oton. Estos los dos hijos son
de aquel labrador honrado.
Rey. Ellos sean bien venidos,
Fel. Los pies, señor, te besamos,
y a tu grandeza llegamos,
humildemente atreuidos.
Lis. Deme vuestra Alteza a mi,
puesto que indigna los pies.
Inf. Dios os guarde, hermosa es,
ya me acuerdo que la vi
vna mañana en su aldea.
Rey. Hermana hazedme placer
de honrarla. *Inf.* Que puedo hazer
que vuestro seruicio sea?
Rey. Dalde muy cerca de vos
el lugar que vos querais,
segura que le empleais
en buena sangre por Dios.
Y hago Alcayde de Paris
a Feliciano. *Fel.* No sè

© Biblioteca Nacional de España

como, señor, llegarè
adonde vos me subis,
que las plumas de mis alas
no me leuantan del suelo.
Rey. Con la humildad de tu zelo,
al mayor merito ygualas.
Oton. Como se le echa de ver
al Rey el fin de su intento;
claro està su pensamiento,
el mismo le dà a entender
por la lengua, y por los ojos.
Rey. Finardo. *Fin.* Señor. *Rey* Advierte.
Oton. El traerla fue mi muerte,
ya merezco mis enojos. *Aparte.*
Rey. Vè Finardo a Miraflor,
y con toda diligencia
haz que venga a mi presencia
su padre Iuan Labrador,
y no te vengas sin el,
aunque le fuerces. *Fin.* Yo voy. *Vase.*
Rey. Mira que aguardando estoy,
porque è de tratar con el
ciertas cosas de importancia;
vàmos hermana, y haremos
que muden trage los dos.
Vase el Rey, y la Infanta.
Oton. Vn Ciego verà, por Dios,
del Rey los locos estremos;
ô traydor, ò falso amigo!
ô Finardo, que me deues,
pues quando mi mal entiendes
eres fingido conmigo!
Buenos hombres, soys los dos
criados de Feliciano?
Bru. Hablale tu, Cortesano.
Fil. Direle merced, o vos?
Bru. Señoria, mentecato.
Fil. Señor, de la aldea venimos,
donde a su padre servimos,
ya en su casa, ya en el hato;
Bruno se llama este moço,
y yo Filete me llamo.
Oton. Mucho por el dueño os amo
mucho de veros me gozo.
Pienso que podreys hablar
con libertad a Lisarda,
que ni criado, ni guarda
os à de impedir a entrar.
Hazedme amigos placer
de dezirle, como a Oton,
le mata la sinrazon,
que el Rey le pretende hazer.
Y dezidle, que le pido
mire que es injusta ley,
por dudoso galan Rey,
dexar seguro marido. *Vase.*
Bru. Que te parece? *Fil.* Mal año
para quien quedasse acà.
Bru. Pardiez que Lisarda està
metida en famoso engaño.
Fil. Has visto lo que este necio
manda dezir a Lisarda?
Sale Feliciano muy galan.
Fel. No medra quien se acobarda,
ni tiene el animo precio.
Dichoso el que alcança a ver
del sol del Rey solo vn rayo.
Bru. Cata muesamo hecho vn mayo.
Fil. Luego es el? *Bru.* Quien puede ser?
Fil. Esto tan presto se medra;
a fè que estas gentilhombre,
Fel. Como sin el Sol el hombre
no es hombre, es estatua, es piedra,
assi aquel que nunca viò
la cara al Rey; tomad esto,
Dales dineros.
y los dos os vestid presto,
anfi a la traça que yo.
Bru. Pues de que te seruiremos?
Fel. De lacayos, que teneys
buenos cuerpos, y otros seys
para pajes buscaremos,
que pajes è de tener
para Alcayde de Paris;

cà,

© Biblioteca Nacional de España

ea, como no partis?
Fil. Con temor de no saber
si sabremos el oficio.
Fel. Pues tiene dificultad
ir delante en la Ciudad,
del caualloc *Bru.* Hermoso vicio.
Fel. Passad delante de mi.
Fil. Los dos? Pues ponte detras.
Fel. Yd caminando. *Bru.* No es mas?
Fel. No es mas. *Bru.* Pues ya lo aprendi
Fil. Agora acabo de ver,
que ay acá mas de vn oficio,
que es vicioso su exercicio,
y viste, y come a placer.
Si no ouieran los señores,
los Clerigos, y soldados,
menester tantos criados,
huuiera mas labradores.
Vase vn cochero sentado,
que todo lo goza, y ve;
mal año, si fuera a pie,
con la reja de vn arado.

Sale Lisarda de dama muy gallarda.

Lis. A tomar tu parecer
del nueuo traje he venido.
Fel. Nunca mejor le has tenido,
porque tienes nueuo ser.
Lis. Mas si mi padre me viera.
Fel. Pienso que perdiera el seso.
Fil. Parabien del buen suceso,
ama, y señora te diera,
a saber la cortesia
con que te auemos de hablar.
Lis. Estos han de ir al lugar?
Fel. No tan presto, hermana mia,
porque en mi seruicio quedan,
y queda a Dios, porque voy
a vestirlos, porque oy
por Paris honrarme puedan.
Lis. Dios te guarde. *Bru.* Oficio honrado
pardiez hemos de tener.
Fil. Que ya no queremos ver
el azada, ni el arado.

Vanse, y queda Lisarda. (biendo,

Lis. De grado en grado, amor, me vá su-
que tambien el amor tiene su escala,
donde ya mi baxeza a Oton iguala;
cuya grandeza conquistar pretendo.
Fortuna a tus debates me encomiendo
ya lleuo en la derecha mano el ala,
con q̃ he llegado a ver del Sol la sala,
por la region del aire discurriendo.
No me permitas humillar al suelo,
si a tu cielo mi mano te lleuare,
hazme cristal al Sol, no debil yelo.
Aora es bié q̃ tu piedad me ampare,
que no es dicha bolar hasta tu cielo
sin clauo firme, que tu rueda pare.

Sale el Rey.

Rey. Hermosa Lisarda, estas
con esse nueuo vestido.
Lis. Señor como nube he sido,
donde con tus rayos das,
que como el Sol las colora,
quando alguna se avezina,
ansi con tu luz diuina,
mi nube se doma, y dora.
Rey. Todos me deueis amor.
Lis. Aunque en disfraz, conoci
la primera vez que os vi
vuestro supremo valor. *Sale Oton.*
Rey. Quiero a vuestro padre mucho.
Oton. Ya, que me queda por ver?
Rey. Y a vos os pienso querer.
Oton. Con que sufrimiento escucho!
pero la desigualdad
no me permite mas furia,
y solo Lisarda injuria
la fee de mi voluntad,
Que el Rey, porque obligacion
no ha de procurar su gusto?
Rey. De hazerle mercedes gusto,
ansi por la discrecion,
como por el valor grande

© Biblioteca Nacional de España

que en su pecho he conocido.
Lif. Pues sus hijos le ha ofrecido,
que puede auer que le mande
vuestra Alteza, que no haga?
Oton. Que inuencion podrè fingir,
con que los pueda impedir
y que al Rey le satisfaga?
Señor mire vuestra Alteza,
que es hora ya de comer.
Rey. Si Oton, si deue de ser:
pero juega de otra pieza,
que con essa perderàs.
Oton. No es ya que comas razon.
Rey. Estate quedito Oton,
ten paciencia, y ganaràs.
Oton. De que la puedo tener,
no te sirvo en lo que puedo?
Rey. Nunca al poder tengas miedo,
quando es discreto el poder.
Oton. Come señor, por tu vida.
Rey. Aguardo vn huesped, Oton.
Oton. Tu, huesped? *Rey.* Y de vn rincon,
que este nunca se me oluida.
Oton. Parece que ya de mi
no fias lo que solias?
Rey. Menos tu de mi confias,
pues que te guardas assi.
Oton. Señor, no entiendo el estilo
con q̃ oy me tratas. *Rey.* No importa,
mucho amor con zelos, corta,
embotalè vn poco el filo.

Sale Finardo, y Iuan Labrador.

Fin. Ya està Iuã Labrador en tu palacio.
Rey. Sea Iuan Labrador muy biẽ venido.
Iua. Para seruirte, aũ me parece espacio,
inuicto Rey, la prisa que he traìdo.
Re. Mucho de tus intẽtos me desgracio,
aunque estoy a tu estilo agradecido,
porq̃ no quereis verme? soy yo fiera?
Iua. Porque morir en mi rincõ quisiera.
Rey. Tu no sabes lo que eres en tu patria,
porq̃ secreta estrella me aborreces?
Iuan. Aborrecerte yo, como podia,
que ser amado Principe mereces?
Colmãdo el cielo en la aldeguela mia
de sus bienes mi casa tantas vezes,
me pareciò, que solamente el verte,
pudiera ser la causa de mi muerte.
No me engañè, pues en tu rostro veo
que eres tu aquel q̃ a cenò cõmigo,
y desde entonces tanto mal posseo,
que parece del cielo este castigo,
por solo verte. lo que apenas creo,
dexando a mi rincon, tus salas sigo,
llenas de tus pinturas y brocados,
y de la multitud de tus criados.
Acà tengo mis hijos, que no siento
tãto como enhallarme yo en persona
en medio de tan aspero tormento,
y si te enojo, gran señor, perdona.
Rey. Ola dad a mi huesped vn assiento,
que auer nacido rustico le abona:
Iuan sentaos.
Iuan. Señor, que yo me assiente?
Rey. Sentaos, pues quiero yo,
sentaos pariente.
Iuan. Sientese vuestra Alteza.
Rey. Sois vn necio, no veis
que me mãdais vos en mi casa? (cio,
Iua. Si en la mia yo os hize esse despre-
no os conoci.
Lif. Que es esto que aqui passa? (cio.
Re. Mucho de q̃ a mi lado esteis me pre-
Iu. A mi, señor, con su calor me abrasa
el rostro la verguença.
Rey. Mucho os quiero,
de oi mas aueis de ser mi cõpañero.
Iuan. Señor, si allà os huuiera conocido,
cenarades mejor. *Re.* Yo me fui a veros
pues nunca a verme vos aueis venido.
Iu. Fui villano en rincõ, no en ofẽderos.
R. Del empresti doestoi agradecido. (ros
Iu. Señor yo no è empestado essos dine
lo q̃ era vuestro dixe que os boluia,
por-

© Biblioteca Nacional de España

porque de vos prestado lo tenia,
y assi reditos fueron el presente.
Re. Que cordero fue aquel, y q̃ cuchillo?
Iua Deziros que a su Rey està obediẽte
de aquella fuerte el labrador sèzillo,
cortar podeis quando querais.
Rey. Pariente.
mui filosofo soys. *Iua.* No sè dezillo;
pero sentirlo sè.
Rey. Vos me pintastes
de lo q̃ sois señor, y me admirastes;
Oyd lo que soi yo; y soi agora,
desde Arles a Calès, señor de Frãcia,
y desde la Rochela hasta la Toma,
la Bretaña, Gascuña, y Normandia,
Lẽguadoc, la Prouença, el Delfinado,
hasta q̃ toca en la Saboya el Rodano,
està debaxo de mi justo imperio;
entre la Sona, y Marne, la Borgoña,
y a la parte de Flandes, Picardia;
tengo mui ricos Principes vassallos,
tẽgo vn gruesso exercito, y mis rẽtas
passã de vuestra haziẽda muchas vetẽgo castillos, naues, oro plata, (zes;
diamãtes, perlas, recreaciones, caças,
jardines, y otras cosas, que se estiẽdẽ
al mar Occidental desde Germania;
y siendo assi, que solos mis Cõsejos
tienen mas gẽte, que teneis pastores,
y mas vassallos en el Burgo solo,
que vos teneis cabeças de ganados,
no tuue condicion esquiua en veros,
y a visitaros fui, y a conoceros. (do
Iu. Señor mi yerro conozco, digno he si-
de la muerte, quitad a aquel cordero,
el cuchillo del cuello, al mio os pido
que trasladeis el merecido azero.
Rey. No soi Diomedes yo, nũca cõbido
para matar, que regalaros quiero.
Ola, venga la mesa.
Iuan. El fin sospecho,
q̃ ha de venir a ser passarme el pecho,

Meten la mesa con todo recato.
Re. A mi hermana llamad, musica vẽga,
que biẽ puede tenella, miẽtras come
vn Rey en su rincon; el huesped tẽga
este lugar, la cabecera tome.
Iu No es justo q̃ esse puesto me cõvẽga,
q̃ no aurà Sol q̃ mi ignorancia dome.
Rey. La cabecera es justo que possea,
Iuã Labrador, por ruin q̃ el huesped sea.
Salen Bruno, y Fileto de lacayos graciosos, y Feliciano detras.
Fel. Mi padre con el Rey està comiẽdo?
Bru. Assi lo dizẽ. *Fil.* No le vès sentado?
Fel. Lisarda que es aquello?
Lis. Estoi temiendo,
q̃ el fin de nuestras vidas se ha llegado.
Sale la Infanta y el Almirante.
Inf. Si tal huesped estais fauoreciendo,
porq̃ primero no me aueis llamado?
Rey. Vednos Ana comer por vida mia.
Iua. Beuer, señor, si vos mãdais q̃rria.
Re. Beued si gana teneis, como dixistes;
cantad.
Iuan. Hõra notable me hazeis siempre.
Musi. Por bienauenturado
q̃ vn hõbre pueda ser entre la gente,
no puede ser contado,
hasta que tenga fin glorioſamente,
que hasta la noche obscura
es dia, y vida hasta la muerte dura.
Salen tres con sus mascaras, vsayos, y ponen en la mesa tres platos; vno con vn cetro, otro con vna espada, y otro con vn espejo.
Iuan. Que es esto inuicto señor?
Rey. Son tres platos que me han puesto,
de que tu podràs comer.
Iuan Antes ya comer no puedo.
Rey. No temas Iuan Labrador,
que nunca temen los buenos:
Este primero que ves,
tiene el cetro de mi Reyno,
esta es la insignia que dan

© Biblioteca Nacional de España

al Rey, para que a su imperio
estè obediente el vassallo.
Iuan. Siempre yo estuue sugeto.
Rey. Este espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que el Reyno se compone
para salir bien compuesto.
Vassallo que no se mira
en el Rey, estè muy cierto,
que sin concierto ha viuido,
y que viue descompuesto.
Mira al Rey, Iuan Labrador,
que no ai rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol.
Rey es el Sol. *Iuan.* Al Sol tiemblo.
Rey. No temas que este combite
no ha de colgar del cabello,
como el tirano en Sicilia
del riguroso instrumento,
que esta espada viene aqui,
por la justicia que puedo
executar en los malos,
pero no para tu cuello. *Cantan.*
Musi. Como se alegra el suelo,
quando sale de rayos matiçados
el Sol en el rojo velo,
assi viendo a su Rey, està obligado
el vassallo obediente,
adorando los rayos de su frente.
Fil. Tamañito, Bruno, estoi.
Bru. Yo pienso que ya no tengo
tripas, que se me han baxado
hasta las plantas, Fileto.
Fil. El diabro nos truxo acà.
las mascaras bueluen. *Bru.* Creo
que nos han de abrir a açotes.
Fil. Mas temo, Bruno, el pescueço.
Traen otros tres platos.
Rey. Mira essos platos que traen.
Iuan. A descubrir no me atreuo
mi muerte. *Rey.* Pues oye Iuan,
este papel del primero,
es vn titulo que doi,
con quanta grandeza puedo,
de Cauallero a tu hijo,
goze deste priuilegio;
el segundo es para el dote
de tu hija, en que te bueluo,
sobre los cien mil ducados,
en diez villas otros ciento;
y porque ver no has querido
en esenta años de tiempo
a tu Rey, para ti trae
vna cedula el tercero,
de Mayordomo del Rey,
que me has de ver por lo menos,
lo que tuuieres de vida.
Iuan. Los pies y manos te beso.
Rey. Quitad la mesa, y mi hermana
diga a qual vassallo nuestro
le quiere dar a Lisarda.
Inf. Esso, señor, digan ellos,
pues el dote, y la hermosura,
y tu gracia es tanto premio.
Otan. Antes que ninguno hable,
a ser su esposo me ofrezco.
Rey. Oton, juraralo yo
desde los passados zelos.
Ana, primero que os vays,
deste alegre casamiento
seremos los dos padrinos.
Inf. Lo que a mi me toca aceto,
daos las manos. *Rey.* Feliciano
no està casado? *Inf.* Yo quiero
honrar mucho a su muger.
Rey. Aqui, Senado discreto,
el villano en su rincon
acaba, por gusto vuestro,
besandoos los pies Belardo,
por la merced del silencio.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España